



Revista

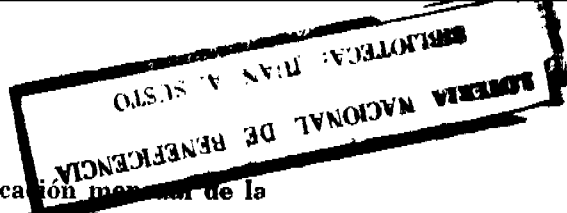
LÓTERIA

Volumen XVI

Nº 170

Enero de 1970

Reservado por el Mg. Carlos De Diego. 1991.



Publicación mensual de la
**LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA**

Licenciada
Amanda V. de Savaraín
Directora
Aristides Martínez Ortega
Editor

Oficina: Departamento de
Relaciones Públicas
Avenida 7a. - Central
Tel.: 22-7300 - Apto.: 21
Panamá 1, R. de Panamá
Distribución gratuita

Impresa en:
"Impresora Panamá, S. A."

Consideraciones sobre las estadísticas de accidentes
Javier A. Nieto 48

Aspectos ecológicos del desarrollo
Reina Torres de Araúz 57

CRONICA Y ANECDOTA
Los cimarrones de Malambo
Fray Rodrigo 64

La ciudad de las estatuas peregrina
Ernesto J. Castellero 67

Síntesis de los sucesos de Coto
Ricardo A. Pardo 71

I N D I C E

ESTAFETA 2

EDITORIAL 3

ENSAYOS Y MONOGRAFIAS
El negro en la vida y cultura colonial de Panamá
Armando Fortune 5

Aspectos demográficos y sociales de la región oriental de la República de Panamá
Amado Araúz 17

Vida, obra y herencia de Einstein
Juan Luis Velázquez 32

OBRAS Y AUTORES
Ediciones Participación
Agustín Del Rosario 78

POESIA
Leopoldo Ayala 82

Andrés Boulton Figueira de Mello 87

CUENTO
La Mecedora
Enrique Chuez 91

Estafeta

Panamá, 19 de enero de 1970.

Señor

Aristides Martínez

Editor de la Revista Lotería.

Ciudad.

Apreciado Señor Editor:

Con gran satisfacción me permito felicitarlo por su lucida actuación al frente de la Revista Lotería, órgano de divulgación de la Lotería Nacional.

Le auguro el mayor de los éxitos y le aliento a seguir adelante con las innovaciones.

De usted atentamente,

Juan Luis Guillén.

Panamá, enero 21 de 1970

Señor

Aristides Martínez

Editor de la Revista Lotería

Ciudad.

Estimado Señor Martínez:

Muy original y brillante idea, la de ilustrar la portada de la muy leída Revista Lotería, con reproducciones al óleo por pintores panameños.

Unida a la gran labor que desempeñan con proporcionarnos tan interesante material, nos brindan la oportunidad de conocer nuestros pintores nacionales.

Mis más sinceras felicitaciones. Atentamente,

Ernesto Rodríguez.

Panamá, 22 de enero de 1970.

Señor

Aristides Martínez

Editor de la Revista Lotería

Ciudad.

Estimado Señor:

Me siento sumamente complacido de estar recibiendo este interesante material que me proporciona, por medio de la Revista Lotería.

Me permito sugerirle, si sería posible, publicara artículos científicos los cuales serían de mucha utilidad para aquellas personas que como el suscrito le interesa esta materia.

Agradezco a usted el interés que le preste a ésta.

Atentamente,

José María González.

EDITORIAL

La designación de la licenciada Amanda Vernaza de Savaraín para ocupar la Dirección de la Lotería de Beneficencia, una de las entidades autónomas más importantes del Estado, que exige una gran responsabilidad, es una prueba más de la confianza que está depositando el nuevo Gobierno en los profesionales jóvenes de nuestro país.

Su escogencia para dirigir la Lotería Nacional significa que se ha descartado la influencia política y social de las personas como requisito único y primordial para altos puestos del gobierno, medida sumamente efectiva para tener una administración pública saludable y robusta.

La Licenciada Amanda Vernaza de Savaraín es egresada de la escuela Profesional, prestigioso plantel secundario de nuestro país, colegio en donde ocupó el primer puesto de honor de su graduación. Sus estudios universitarios los hizo en nuestra Universidad Nacional, en donde obtuvo el título de Licenciada en Ciencias Económicas, con especialización en Comercio.

Su vocación por el estudio la llevó a la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima, Perú, en donde hizo estudios especializados en la rama de Comercio y Administración Pública, como también sobre jefatura de alta supervisión.

Este curriculum vitae es suficiente para formarnos una idea de la idoneidad de la Licenciada Amanda Vernaza de Savaraín para dirigir los destinos de esa importante institución del Estado que es la Lotería Nacional de Beneficencia, sólido pilar de nuestra economía.

Es indudable que la Lotería Nacional de Beneficencia, bajo la dirección de la Licenciada de Savaraín continuará y enriquecerá la orientación revolucionaria que le imprimiera el Licenciado Arturo Sucre, antiguo Director y hoy miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, orientación que se caracteriza por beneficiar al pueblo y administrar con honradez.

ARMANDO FORTUNE

*El negro
en la vida y cultura
colonial de Panamá*

Desde los albores mismos de nuestra vida colonial llegaron a nuestras playas, junto con los blancos, los negros conocidos como ladinos, esto es, procedentes de España y Portugal, principalmente de las ciudades de Sevilla y Lisboa, cundidas de ellos. En la península, en contacto íntimo con la vida diaria de los castellanos y lusitanos, los negros llevados de Africa que más tarde se reexportaron para el Nuevo Mundo tenían la oportunidad de asimilar en parte

la vida y cultura de los blancos. Igualmente cruzaron el Atlántico, junto con los conquistadores y colonizadores, negros que eran oriundos de la península, hijos o nietos de bozales que habían sido introducidos en España y Portugal en épocas más tempranas o eran descendientes de los negros que llegaron a la península desde el año 711 con la ola de árabes, moros, musulmanes y bereberes que dominaron esas dos naciones por espacio de ocho siglos, hasta

1492. Entre estos últimos el tipo racial negroide se hallaba en la mayoría de los casos diluído por el mestizaje con los europeos. En muchos casos estos negros españoles y portugueses eran ya libres cuando pasaron al Nuevo Mundo, y tuvieron una participación destacada, en el mismo pie de igualdad que los otros peninsulares, en la conquista y colonización de las nuevas tierras, disfrutando de todas las prerrogativas de los colonos blancos, inclusive el de ser propietarios de esclavos, indios y negros. Tal es el caso de varios personajes de color que mencionan los documentos pertinentes de la antigua historia de Panamá, como lo es el caso de Nuflo de Olano.

Posteriormente llegaron a nuestras playas los negros bozales, esto es, de toda la Nigracia. Estos negros fueron sacados por la trata de todas las costas africanas y de sus regiones interiores correspondientes: desde las playas de Mauritania por Senegambia, Guinea, Gabón, Congo y Angola, en la costa occidental, hasta los puertos de Tanganica y Mozambique, en la costa oriental. Y en las cargazonas arribaron africanos de muy diversas razas melanoides, tanto que se da la irónica paradoja de que muchos de los negros que llegaron a poblar a Castilla del Oro o Tierra Firme, como los mandingas, congos o bantú, por ejemplo, no pueden considerarse hoy como negros porque la ciencia de la antropología lo reniega;

y, por otra parte, son muchos los etnólogos que sostienen que no existe en Africa grupo humano que no tenga alguna mezcla de sangre blanca.

Hijos de un ambiente totalmente cálido, de una tensión climática altísima, al igual que emocional, los africanos, trasplantados a nuevas latitudes geográficamente propicias para su vida, trajeron dentro de sí el hondo latido de su mundo de origen. Los habían arrancado de Africa, pero el Africa venía con ellos. Trajeron ellos consigo sus diversas culturas, unas selváticas como las de los choques, otras de avanzada barbarie como la de los cunas, y algunos de más complejidad económica, social y cultural.

En un interesante estudio basado en las áreas culturales de Africa, el antropólogo Melville J. Herskovits, (1) después de revisar las áreas de cultura africanas que había trazado ya en 1924, (2) y en donde agrupa bajo el nombre de **joisán** a los pueblos bosquimanos y hotentotes a "...causa del número de sus aspectos que tienen en co-

(1) Melville J. Herskovits. **El Hombre y sus obras**. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. págs. 211 y sigs. Traducción de M. Hernández Barroso.

(2) Del mismo autor "A Preliminary consideration of the Culture Area of Africa". **American Anthropologists**, Vol. XXVI, págs. 50 y sigs. y **Background of American Art**. Denver: 1945. pág. 9.

mún...” (3) y separar del Congo la Costa de Guinea “...lo que se justifica por las investigaciones llevadas a cabo desde que se publicaron los primeros mapas”, (4) nos presenta las diferentes culturas africanas que vinieron a enriquecer la panameña a través de la extensa y variada importación de esclavos. Siguiendo el criterio de Herskovits, encontramos las siguientes áreas: 1) **Joisán.** a) **Bosquimanos.** De cultura técnicamente pobre; nómada; habita en cuevas o vive en abrigos rocosos en áreas desérticas; con el perro como único animal al servicio del hombre; de rituales y observancias ceremoniales muy simples; sin organización agrícola o pastoril; producen poco más que para cubrir las necesidades de la vida, aunque con expresión artística, como lo demuestra Leo Frobenius; monogamia y poligamia; sin organización política. b) **Hotentotes.** De cultura superior y nivel de vida más segura que el de los bosquimanos. Se caracteriza por la cría de ganado; el empleo de bueyes para el transporte de cargas, la utilización de sus cueros en el vestuario, gran consumo de carne; organizados en bandas con otras afiliaciones más ampliadas hasta el clan y la tribu, y cada tribu con su jefe asistido por los principales, etc. 2) **Area ganadera africano-oriental.** (lenguas bantú). Se distingue esta área por la agricultura, superimpuesta a ella la industria pastoril en tal forma que la posesión de numeroso ga-

nado y no el de mucha tierra es lo que le da prestigio al individuo; trabajos en hierro y madera; “estelas de buitre”, alfarería y minería; fetichismo, poligamia; de cultura burocrática. 2a) **Sub-área ganadera africano-occidental.** Se incluye aquí los pueblos ganaderos de Angola en la categoría general de los ganaderos-orientales, de quienes los separa territorialmente el área de los bosquimanos, pero están unidos históricamente a ellos. 3) **El cuerno oriental.** Esta región es difícil de caracterizar ya que representa el íntimo contacto existente entre la cultura negra del sur con la mahometana del norte; actividad pastoril; se utilizan varios animales: la vaca, la cabra, la oveja, el camello; su organización social está fuertemente influida por el islamismo. 4) **Area del Congo** (de habla bantú). Esta región ha sido estudiada por Frobenius, destacando la diferencia que existe entre el Congo y las regiones vecinas; de vestuario, tipo de habitación, tatuaje, uso de la banana, instrumentos musicales, etc y a los cuales Herskovits agrega la economía agrícola, la caza y la pesca; la domesticación de la cabra, del cerdo, la gallina y el perro; mercados en donde se congregan para la venta de productos agrícolas y de hierro, cesterías, telas, etc.; posesión común de la

(3) Herskovits. *El Hombre y...* pág. 212.

(4) *Ibid*, pág. 213.



Areas culturales de Africa (según Herskovits, 1945)

tierra; fetichismo, del que es una expresión artística la estructura de la madera y en donde el artista ocupa un puesto destacado en la comunidad. 5) **Costa de Guinea.** Influencia mahometana. Región de donde se extrajo número considerable de esclavos que llegaron a poblar la colonia de Tierra Firme; reconocida por Herskovits como una sub-área del Congo. De grandes reinos o monarquías como las de Dahomey, Ashanti, Fauti, Benín, Haussa, Yoruba y Bornú. Cultura cuyos grabados y figuras en bronce y marfil son famosos en el mundo del arte; formidables trabajos de alfarería y pintura; telas con aplicaciones; **terracotas**, que son evidentemente retratos, los cuales fueron descubiertos en la antigua ciudad divina de Ife o Ufa en tierra de los yorubas; poligamia y exogamia dual; trabajo dokpue o de grupo; agricultura, caza y pesca; división económica del trabajo entre hombre y mujer; mercados para la venta e intercambio de productos; estratificación social; amistad institucionalizada. 6) **Sudán Occidental.** Área de interpretación de culturas: la negra y la mahometana; región igualmente de grandes reinos o monarquías como las de Gana, Male o Mandinga y Songhay. Numerosas sociedades secretas con dominio casi completo sobre la vida política; agricultura, cría de ganado y comercio; la casa y la pesca; realismo en el arte; admirables trabajos artísticos en hierro, bronce, marfil, piedra y

madera; tejeduría y alfarería; uso de la concha de cauri como moneda; división económica del trabajo entre hombre y mujer, mayores y menores; fetichismo y mahometanismo; gobiernos centralizados; cultura burocrática o, como las llama Frobenius, (5) "...cultura templaria". 7) **Sudán Oriental.** Región fuertemente influida por el mahometanismo; lengua árabe; gran cantidad de animales al servicio del hombre; actividad pastoril; uso abundante de la leche de camello; nomadismo, tiendas y vestuario de telas iguales a la de los bereberes. 8) **Área desértica (bereberes).** 9) **Egipto.** Estas dos últimas regiones, aunque no tuvieron que ver directamente con la colonización de las Indias Occidentales, sí influenciaron grandemente sobre el continente negro.

Hablando sobre la cultura del Africa occidental, de donde nuestro país recibió la mayor parte de sus esclavos, Leo Frobenius dice: (6) "Los antiguos referían sobre ella (la cultura Atlántica) toda suerte de leyendas extrañas. La más importante es la narración de Solón ateniense, que Platón ha hecho famosa y que habla de la ruina y desaparición de la Atlántida allende las columnas de Hércules (estrecho de

(5) Leo Frobenius. "La Cultura de la Atlántida". *Revista de Occidente*. Año 1, No. 3, Tomo 1 (julio-septiembre, 1923). Madrid, pág. 313.

(6) *Ibid*, págs. 316 y sig.

Gibraltar). Solón la oyó contar a los sacerdotes egipcios. Según éstos, en las costas del mar Atlántico floreció un gran imperio, una fuerte raza de hombres cultos, una magnífica ciudad con profunda vida religiosa. Lo que Platón-Solón refiere de este pueblo es grandemente significativo. En primer término, habla de una especie de latón, metal preciadísimo entre los atlántides, con que éstos revestían sus murallas. (Cuando los ingleses conquistaron Benin, pudieron ver algunos lugares en donde, siguiendo una antigua costumbre, los muros estaban recubiertos de placas de latón). En la Atlántida crecía una especie de palmera que proporcionaba a los hombres alimento, bebida y vestido (La palma avoira o **elaesis guineensis** de frutos que producen riquísimo aceite, alimento principal de los indígenas; destila una savia con que se hace el vino de palma y cria hojas con cuyas fibras se tejen las maravillosas telas de peluche.) En la Atlántida había elefantes. (¿En qué punto de la costa atlántica sino en Africa podían vivir en aquella época los corpulentos paquidermos?) Comparemos los restos que nos quedan de los relatos antiguos con las primeras noticias de los viajeros portugueses, españoles, alemanes, ingleses y franceses. Nos encontramos con esas gigantescas regiones cultas, cubiertas de jardines, campos labrados, metales fundidos, marfiles y tejidos de todas clases. El príncipe religioso conserva su

imperativo dominio hasta una época reciente. No ha habido interrupción en el aspecto material, aunque muchas cosas han ido poco a poco desapareciendo”.

Estos negros africanos trajeron al nuevo continente con sus cuerpos sus espíritus; sus gustos y hábitos; sus creencias y tradiciones, pero no sus instituciones, ni sus instrumentos. Llegaron miles de negros de Africa a Panamá con multitud de procedencias, razas, lenguajes, culturas, clases, sexos y edades, mezclados en los barcos negreros y los barracones de la trata y socialmente igualados en un mismo régimen de esclavitud. Fueron desarraigados de su medio social y familiar y sueltos después entre gente extraña, las más de las veces hostiles; llegaron heridos y trozados y fueron molidos y estrujados como la caña de azúcar para sacarles su jugo de trabajo. Fue el elemento humano en más profunda y continua transmigración de ambiente, de cultura, de clases y de conciencias. Como los aborígenes americanos, pasaron de una cultura a otra más poderosa y avanzada; pero con la diferencia de que los indios sufrieron en su tierra nativa, y seguro estaban de que al morir pasaban al lado invisible de su propio mundo panameño, mientras que los negros, con suerte mucho más cruel, cruzaron el Océano Atlántico en los inmundos barcos negreros, apiñados “como arenques en un barril”, en agonía y

desesperación y con la creencia que aún después de muertos tenían que retornar por el mismo camino para revivir en Africa con sus antepasados.

Aunque los negros africanos llegaron de otro continente, al igual que los blancos, ellos vinieron en contra de su voluntad; fueron obligados a abandonar sus libres placeres tribales para aquí desesperarse bajo el yugo de una esclavitud agobiadora; mientras que el blanco, que de su tierra salía desesperado, llegaba al Nuevo Mundo en orgasmo de esperanzas, trocado en amo como ordenador. Y si los españoles e indios en sus angustias y dolores tuvieron amparo y consuelo de los suyos, sus amigos, sus prójimos, sus dirigentes, sus sacerdotes y sus templos, los negros nada de eso pudieron encontrar en las nuevas tierras de las Indias Occidentales; más desgarrados que todos, fueron amontonados como animales en jaula, para luego con taparrabo o calzón de lienzo sufrir en la esclavitud la avidez desenfrenada de amos tan crueles como torpes que los flagelaban con el castigo y el trabajo extenuante, siempre en ira impotente, siempre en deseo de escapar, de venganza, de liberación, de traslación, y siempre en trance defensivo de inhibición, de engaño, de ocultar y de aculturación a un nuevo mundo. En una condición tal de desgarrar y anputación social, desde continentes ultraoceánicos, año tras

año y siglo tras siglo, millares de seres humanos fueron traídos a nuestras playas. En un grado mayor o menor de disociación estuvieron en nuestro país tanto los negros como los blancos; convivientes en un mismo ambiente de terror y de fuerza, en lo superior y en lo inferior; terror del sojuzgado por los abusos y el castigo, terror del opresor por la represalia y la venganza; todo fuera de justicia, fuera de razón, fuera de ajuste, fuera de control.

Entre los negros africanos que llegaron a nuestras tierras como esclavos habían dirigentes, maestros, sacerdotes, predicadores, dentistas, artistas, escultores, almuédanos; artesanos en hierro y cobre; técnicos mineros; comerciantes; negros adiestrados en la cría de ganado y en la industria pastoril; músicos, sangradores, barberos y hasta acróbatas y payasos de circo. "Hay que tener presente, apunta el historiador Zavala, (7) que muchos de los negros que llegaron a las Américas no eran en modo alguno, los bárbaros que los apologistas de la esclavitud describían, y por esta razón, muchos pudieron no solamente conservar sus elementos de cultura sino transmitirlos a los demás negros

(7) Silvio Zavala. Programa de Historia de América. Epoca Colonial. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia, 1961, pág. 325. Mimeografiado.

esclavos —de procedencia distinta— con quienes convivían e, incluso, a los blancos”.

Durante toda la época colonial el negro en Panamá ocupó un lugar importante en la comunidad. El hecho de haber llegado con los primeros conquistadores españoles, y que en parte fue hueste conquistadora usado por los blancos como jefes y capataz de los indios, quienes huyeron de toda participación en la vida de la nueva colonia; el hecho de que, como soldado, cargador y compañero acompañó a los españoles en todas sus aventuras; el hecho de que él, a diferencia del indio, aprendió el idioma de sus amos y desde muy temprano adoptó muchos de sus hábitos y costumbres, y el hecho de que su simpática manera de ser le llevara a mezclarse, amalgamarse y confundirse con los blancos, de quienes bien pronto tomó sus virtudes y vicios; todo esto se combinó para identificarlo con, y hacerlo parte de, la comunidad española. En cada instante y en todo momento, el negro en Panamá participó, en términos iguales, con los blancos en sus luchas y guerras, adquiriendo gran reputación por su coraje físico y su destreza militar. Proveía de soldados al ejército, no sólo en los campos que se componían exclusivamente de ellos, sino igualmente en los de línea y milicia disciplinada, aunque éstos, de acuerdo con las leyes de la Metrópoli, debían componerse sólo de españoles. Las compa-

ñías de esclavos negros fueron un mal necesario contra los peligros de invasión, tanto de extranjeros como de españoles rebeldes, como lo demuestra, en este último caso, el papel decisivo que juegan los esclavos en la derrota de los hermanos Hernando y Pedro Contreras, nietos de Pedrarias Dávila, quienes a mediados del siglo XVI procedentes de Nicaragua invadieron y se tomaron la ciudad de Panamá. Pero, aunque “...la necesidad, como apunta Saco, (8) justificaba que en los momentos de gran conflicto se armase a los negros esclavos, la buena política lo condenaba, porque así se les iba acostumbrando a las prácticas de la guerra, ispiráboles el sentido de sus propias fuerzas; y enseñándolos a volver sus armas contra los blancos, se socavaba los fundamentos de la esclavitud que no puede existir sin la más ciega obediencia”. Y allí, en la insurrección, el heroísmo de los negros africanos alcanza proporciones no superadas, demostrando que no fue solamente sumiso esclavo. Esto lo hemos demostrado en otros trabajos que tratan sobre los cimarrones o negros fugitivos de Panamá.

Como instrumento humano, el esclavo negro sustituyó al

(8) José Antonio Saco. *Historia de la Esclavitud de la Raza Africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos*. La Habana: Cultural, S. A., 1938, II, págs. 26 y sig.

indio autóctono panameño en los trabajos manuales que eran indispensables realizar en las mineras, pesquerías de perlas y aserraderos; tenía a su cargo los servicios de re-cuas y de transporte entre los puertos terminales de Panamá y Nombre de Dios, y más tarde Portobelo, y las labores públicas; el de arreglar y rozar los caminos; el cuidado de las huertas y hatos de ganado; el cultivo de la tierra; la construcción de casas y edificios; el cortar y acarrear la madera para la construcción de naves en el Mar del Sur; las difíciles labores en los ingenios de azúcar; los servicios de barcos y lanchas en el trato del río Chagres y limpieza del mismo ya que "...lo que parece que sería menester, le escribe a Su Majestad el Licenciado Espinosa el 10. de octubre de 1533, (9) sería fasta cinquenta negros que anduvieren con sus hachas ordinariamente lympiando los palos e maderos que ay en el río (Chagre) que los trae con las avenidas; e desmontando e abriendo los montes questan a la ribera dél e cantidad de diezmos para los sostener a estos negros al principio, que despues puesto en orden los mismos negros se farán comida e se porná en orden..." Llegó a ser el artesano y principal trabajador en las comunidades urbanas (panadero, peluquero, zapatero, albañil, ladrillero, cargador, carpintero, hojalatero, peón, etc.) En las ciudades portuarias de Panamá, Nombre de Dios, y lue-

go Portobelo; en el Bayano, Pueblo Nuevo y toda la costa de Veragua, los dueños con frecuencia los rentaban por largos períodos para la fábrica de naves y barcazas que se construían en esos lugares y como marinos y remeros, escapando en esta forma la responsabilidad de cuidarlos y controlarlos. El esclavo llegó a formar la base laboral sobre la que descansaba toda la economía de nuestra colonia. "...el medio e instrumento de trabajo, es decir, el capital, era el negro...", observa Ispizúa. (10)

En los hogares de familia integraban en su totalidad el servicio doméstico de la clase dominante, pues no era costumbre en las colonias americanas en aquel entonces el servicio doméstico servil, primero, porque eran muy escasas las personas que se dedicaban a esos menesteres y, segundo, porque resultaba mucho más caro que el servicio de esclavo.

(9) Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía. Sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, por Torres de Mendoza, et. al. Madrid: Imprenta de Manuel B. de Quirós, XLII, pág. 79.

(10) Segundo de Ispizua. Los Vascos en América. Madrid: Establecimiento Tipográfico "La Itálica", 1917, III, pág. 56.

Las negras eran las encargadas de casi todas las labores domésticas y llegaron a ser las criadas de confianza dentro de la familia patriarcal. Y su influencia ha sido reconocida en la literatura, sociología, folklore, etc. de las primeras épocas de la colonia. No sólo tenían a su cargo la limpieza del hogar y la cocina, sino que eran las amas de casa, debían lavar la ropa, peinar a sus amas y realizar otras labores caseras como la de pasteleras, etc. En la cocina y en el dormitorio se radicó su trono doméstico.

En un trabajo intitulado "Psicoanálisis del Cafuné", el sociólogo Roger Bastide, al describir uno de los rasgos característicos de la sociedad esclavista, observa que la mujer blanca, expulsada de la sociedad de los hombres, vivía en una especie de gineceo a su modo; esto es, que las dueñas de las casas grandes de las familias bien desaparecían toda vez que llegaba o entraba en la sala de visita un desconocido o extranjero. En compañía de otras mujeres y fuera de la vista de los visitantes se dedicaba a preparar dulces, bollos, etc.; a bordar o a fiscalizar a los esclavos; a presidir las visitas de las amigas, las siestas y los "ritos": la toilette entre las mucamas, siguiendo una tradición árabe que se remontaba a los tiempos en que la Península Ibérica fue ocupada por los moros. Obligada a una condición de reclusión forzosa y de a-

bandono, contaba con un regimiento de esclavas, y no es exagerado asegurar que la señora vivía más en la recámara y en la cocina que en la sala, en un estado de osmosis que fue creando esa íntima vinculación entre la esclava y el ama, filtrándose de esta manera una inconsciente influencia que llega hasta los hijos de la señora por parte de, como muy bien lo denomina Gilberto Freyre, la intrusa de la senzala.

La madre negra no dejó nunca de formar parte de la historia de cada hogar. Era, como dice Manuel Querino, tesoro de ternura para los jovencitos en florecimiento de la familia de los amos. Ella sustituyó a la madre blanca en el cariño de su hijo, pues sus senos oscuros y generosos amamantaron a criollos blancos panameños ya que, como se decía por aquellos tiempos, "...no hay como la negra para ama de leche"; y en sus brazos, arrullados por melodías bárbaras originarias del Congo y de las costas de Guinea y de Angola, se dormían, llegando a incorporar a su léxico, desde el momento en que comenzaron a balbucear, vocablos mandingas, bantú, congos, arará, fanti, carabali, ibo o lucumí. Asistió a cada bautismo, a cada matrimonio de la familia; conocía toda la historia de la casa, tanto la feliz como la desventurada. Para ella no había secretos. Representaba, como apunta un escritor brasileño, una

cuenta negra en un rosario de saudades. Y de esa convivencia en el lar, resultaron diversas modalidades de servicios más íntimos, surgió la mucoma de confianza, el lacayo confidente, los pajes, los guardacostas y las criadas de estima.

Por su parte, las jovencitas y los muleques, aquellos "graciosos españoles tropezones", prestaban servicios auxiliares como transportar el paraguas o farolito de los amos, llevar la alfombra a la iglesia para que sobre ella se arrodillara la ama; acompañaban en sus juegos a los niños de la casa grande y llevaban a cabo otras labores auxiliares.

Además de contribuir con su inmensa fuerza de trabajo, que hizo posible que nuestra nación, al igual que las otras naciones americanas, pudiera incorporarse a la civilización, la influencia del africano puede encontrarse en muchas otras manifestaciones de la vida panameña: en los alimentos y en la cocina; en el vocabulario, en la verbosidad, en la oratoria; y como hemos dejado apuntado, en la amorosidad, en la ternura de la infancia, en el maternalismo, en la canción de cuna en donde la superstición negra, al referirse al diablo, a los duendes, brujas o gigantes no invoca a Legba o Eckeru, a Changó o Yemayá, sino a la Virgen María o al niño-dios por ese proceso de asimilación de cultura, que el Dr. Arthur Ramos llama sincretismo religioso,

los etnólogos americanos prefieren llamar aculturación, Jorge A. Vivó interculturación y el Dr. Fernando Ortiz denomina transculturación, y en la descrianza del niño; en ese complejo problema de los lazos familiares que desde los primeros tiempos de la conquista de Africa sorprendió y desconcertó tanto a viajeros como a administradores europeos; en esa simplicidad traviesa, buen humor, amor a la alegría y a la francachela que caracterizan al hombre de color; en esa reacción social que es el pitorreo, etc.; pero principalmente en esas manifestaciones de la panameñidad que son su belicosidad liberadora, el arte, la música, la religión, el folklore y el tono de la emotividad colectiva.

"El negro ha sido la providencia de las tierras panameñas: hay que hacerle esta justicia, apunta Ispizua, (11). En tiempo de nuestro escritor (el Dr. Alonso Criado de Castilla, 1575), contaba el distrito de la Audiencia de Panamá con 8,629 habitantes de color, de los cuales, tres mil ciento nueve habitan en el término de Panamá, mil en el de Nombre de Dios, mil quinientos setenta en Veragua y cuatrocientos cincuenta en Natá. De los correspondientes al término de Panamá, mil seiscientos residen en la ciudad y los restantes eran ocupados en las huer-

(11) Ispizua, *opus cit.*, III, pág. 68. otSJ 9s(o

tas, en las recuas de mulas, en las islas de las perlas, en los hatos de ganado y en los aserraderos”.

En trabajos subsiguientes

nos ocuparemos de cuál ha sido la influencia y el aporte del negro a cada uno de estas diferentes manifestaciones de la vida panameña.

AMADO ARAUZ

Aspectos demográficos y sociales de la región Oriental de la República de Panamá

Segunda Parte

NOTA DEL EDITOR: *Esta es la segunda parte del ensayo demográfico del señor Amado Araúz, quien por muchos años ha trabajado en la región oriental del país en proyectos relacionados con levantamientos geodésicos, exploraciones para la Carretera Panamericana, estudios especiales para la Ruta 17 del canal interoceánico, etc. La primera parte trató sobre algunos aspectos estadísticos relacionados con la Geografía humana de la región oriental y llevó palabras introductorias del conocido demógrafo panameño señor Hildebrando Araica.*

7. ESTADISTICAS VITALES DE LOS GRUPOS HUMANOS DE LA REGION ORIENTAL.

Nunca había sido posible conocer las características vitales que rigen a los cuatro grupos humanos claramente diferenciados que existen en la región. A los estudiosos de las características etnológicas, que sí han realizado investigaciones profundas en ese campo, les resultaba difícil comprender la razón de cier-

tos fenómenos sociales contrastantes de un grupo a otro y que podrían tener profundas raíces en lo que se entiende como "esperanza de vida al nacer, tasa de reproducción, tasa de mortalidad infantil, tasa natural de crecimiento, etc."

Un estudio regional de esta naturaleza cuesta mucho dinero. La ocasión de efectuarlo llegó a fines de 1967, cuando a los científicos que investigaban la forma de garantizar la seguridad radiológica

en caso de un canal interoceánico construido a base de explosiones nucleares controladas, les era necesario conocer la estructura vital de los grupos humanos directamente influidos por dicho proyecto. La encuesta demográfica fue realizada como parte de los estudios de Ecología Humana por un grupo de panameños, que aplicaron cuestionarios especiales precodificados, los procesaron electrónicamente e interpretaron los datos por métodos demográficos profesionales (*).

La encuesta se basó en una muestra de opinión de 1,400 hogares y 9,300 individuos, o sea una parte de la población, pero usando discrecionalmente el conocimiento de la región por parte de los investigadores para tratar de lograr la mejor representatividad posible de cada grupo humano objeto de estudio. El bajo nivel de instrucción de la población determinó el diseño de un cuestionario sencillo. El personal aplicante, egresado en su totalidad de la Universidad Nacional, ya tenía experiencia de trabajos antropológicos, por lo que resultó factible conseguir información "prohibida", como por ejemplo entre los indios cuna la relacionada con mortalidad

infantil, o en su defecto, la edad matrimonial en otros grupos, etc. El área geográfica quedó determinada por las siguientes poblaciones representativas de los grupos humanos en estudio.

Indios Cuna de San Blas o Insulares: Se escogieron las islas de Mulatupo y Tubalá, densamente pobladas, así como a las de Sasardí, Coetupo y Mansucum, además de Navagandi en la costa.

Indios Cuna de los ríos Chucunaque y Bayano o de Tierra Firme: Comprendió los poblados de Uala, Mortí y Nurra en el alto Chucunaque, y a los de Piriá, Cañazas y Sábalo en el Alto Bayano.

Indios Chocós: Este grupo muy disperso fue entrevistado a lo largo de los ríos Sambú, Sabanas, Tupisa, Chico, Tuquesa y Yape.

Negros: En el sector fluvial este grupo fue objeto de estudio en los poblados de El Real, Yaviza y en los núcleos dispersos en los ríos Chico, Tupisa y Tuquesa. En el sector de estuarios se investigó en los poblados de La Palma, Chepigana y Río Congo. En el sector marino se escogió a Garachiné en el Pacífico y Puerto Obaldía en el Atlántico.

Colonos: Este fue visitado en las comunidades de Iglesias, Quintín, Caramunio, Nuevo Paraíso, Bijagual del Sambú, Garachiné y las incipientes colonias cercanas a Yaviza y El Real.

(*) Los Estudios de Ecología Humana fueron dirigidos por la Dra. Reina Torres de Araúz con la colaboración de los señores Amado Araúz, Alejandro Hernández, Raúl González, Francisco Herrera y Aníbal Pastor.

CUADRO No. 8

NUMERO DE HOMBRES POR CADA CIEN MUJERES EN LOS GRUPOS HUMANOS ESTUDIADOS. (Índice de masculinidad)

Grupos	Hombres	Mujeres	Total	Número de hombres por cada 100 mujeres (*)
Cunas insulares	1.200	1.300	2.500	95.5
Cunas de Tierra Firme	400	500	900	87.6
Chocós	1.400	1.200	2.600	104.6
Negros	1.300	1.200	2.500	110.2
Colonos	400	400	800	111.7
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	4.700	4.600	9.300	102.4

(*) Calculado de cifras originales, no de números redondeados.

Según el cuadro vemos que el índice promedio de masculinidad de todos los grupos fue de 102.4 o sea muy bajo en comparación con el 116.9 registrado por el Censo Nacional de 1960 para la Provincia del Darién. La diferencia podría ser causada por el tamaño de la muestra y su especialización por grupo que abarcó sectores vecinos de San Blas y parte de los núcleos indígenas del Bayano en la Provincia de Panamá. Pero si examinamos las cifras excluyendo el criterio matemático y adoptamos otro de acuerdo con la realidad social, veremos que proporcionalmente éstas se ajustan a los conceptos que exponemos a continuación.

El bajo índice entre los indios cunas de San Blas se debe a que gran número de hombres emigran a las zonas urbanas en busca de trabajo y también a ciertas áreas rurales como las bananeras de

Chiriquí y Bocas del Toro. Lo mismo sucede entre los indios cuna de Bayano y Chucunaque, aunque estamos firmemente convencidos que en este grupo la mortalidad de adultos es mayor en los hombres que en las mujeres, puesto que el medio selvático en que viven obligan a los hombres a faenas donde abundan los accidentes (mordeduras de víboras, golpes, etc.) y es mayor el peligro de transmisión de enfermedades por vectores múltiples (malaria, mal de Chagas, fiebre amarilla, etc.) En San Blas la vida del adulto varón es relativamente cómoda en su isla, de la que va a tierra firme muy pocas veces a recoger el coco que le proporciona medios económicos. No se arriesga como el cuna de los valles selváticos en faenas agrícolas intensas, largas caminatas ni expediciones de cacería. Por esto creemos que en San Blas obra mayormente la causa migratoria

en el bajo índice de masculinidad.

Entre los indios chocós se observa mayor número de hombres por cada 100 mujeres. Esto se explica por la escasa migración de varones a los centros urbanos y al constante arribo a Darién desde Colombia de indios varones jóvenes en busca de vivienda. Por otra parte, la intensa movilidad familiar que caracteriza a este grupo ya sea por venta de productos, paseo o nuevo afincamiento, requiere en el núcleo humano mayor presencia de varones que sobreleve el peso del traslado.

En el grupo negro es apreciable el número mayor de hombres, no obstante la fuerte migración de éstos a los centros urbanos. Pero la agricultura y la navegación fluvial de distancias largas no es faena de mujeres en este grupo, que por fuerza debe conservar el mayor número de varones en el seno familiar. Además existe desde Colombia a Darién una corriente migratoria clandestina formada por varones solteros casi exclusivamente. Por otra parte, las únicas fuentes de trabajo existentes (aserríos, tala de árboles maderables, transporte, desmonte y limpieza, trabajos especiales con compa-

ñas de estudios y exploración, etc.) deben ser usufructuadas sólo por hombres, ya que las mujeres de este grupo se dedican exclusivamente a labores domésticas y algunas veces a la recolección de frutos.

El índice de masculinidad más alto lo tiene el grupo de colonos, recios trabajadores de la tierra ya sea para agricultura o ganadería. Como este grupo es de reciente ingreso a la región, las familias se mantienen unidas en franco crecimiento. El colono puede cambiar de sitio si algo sale mal, pero es difícil que regrese a su lugar de origen. Constantemente llegan nuevas unidades masculinas, las más sin esposas o parientes, con intención de obtener tierras con las facilidades básicas que permitan con cierta prontitud la reintegración familiar.

En resumen, se puede decir que la característica rural y montañosa de la región estudiada, ambiente en cierta forma adverso para la mujer, hace que el mayor número de hombres permanezca en las comunidades para coadyuvar en el aprovechamiento del medio ecológico. La excepción está representada por el extraño caso de los indios cuna insulares y de tierra firme.

CUADRO No. 9

**ESTRUCTURA POR EDAD DE LOS GRUPOS HUMANOS
DE LA REGION ESTUDIADA**

Edad	Cunas Insulares	Cunas Tierra Firme	Chocós	Negros	Colonos	Prome-dio
Menores de 15 años	46.5	43.8	51.5	55.0	53.3	50.5
15-19	10.4	10.5	10.5	7.4	8.1	9.5
20-24	7.9	11.4	7.7	6.2	8.0	7.7
25-29	8.2	8.4	7.4	4.5	8.8	7.0
30-34	7.7	6.3	5.7	5.2	5.8	6.8
35-39	5-8	5.0	4.7	5.0	5.3	5.1
40-44	3.8	3.8	2.6	3.5	2.2	3.2
45-49	3.4	2.8	2.9	4.0	3.6	3.4
50 y más	6.3	8.0	7.0	9.2	4.8	7.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En este cuadro observamos que la población joven caracteriza la región con notables porcentajes para las edades tempranas. El vigoroso incremento natural de los grupos se refleja en la proporción de niños menores de 15 años, que sobrepasa el 50 por ciento y que obedece, básicamente a altos niveles de fecundidad.

Se ha dicho que estos altos niveles son propios de las regiones subdesarrolladas o paupérrimas de la tierra sean urbanas o rurales, por razones de orden social y económico, en las que resalta el aspecto

de la ignorancia y la falta de higiene. Este viene a ser un concepto generalizador, probablemente cierto en la mayoría de los casos. Pero en el de la región que nos ocupa se habrá de tomar en cuenta además un criterio local de antiguo raigambre, por el cual las familias numerosas son admiradas y respetadas porque sugieren mayor usufructo del medio, fuerza colectiva y cierta imposición e influencia en la comunidad. Este criterio es más o menos preponderante según el grupo humano, pero existe inconfundiblemente en todos ellos.

CUADRO No. 10

**PROPORCION CRUDA ESTIMADA DE NACIMIENTOS POR
1000 PERSONAS EN LOS GRUPOS HUMANOS DE LA REGION
ESTUDIADA**

Grupo	Proporción Estimada
Cunas insulares	41.0
Cunas de tierra firme	44.7
Chocós	51.7
Negros	42.9
Colonos	39.4
Promedio	44.6

La proporción cruda estimada de nacimientos se consiguió preguntando el año en que las mujeres de 15 años y más de edad tuvieron su último hijo, con el fin de obtener una aproximación de la natalidad mediante el cociente

que resulta de dividir el número de mujeres que declararon haber tenido hijos en 1966. Así se pudo apreciar la asociación entre la natalidad y la proporción de niños menores de 15 años de edad.

CUADRO No. 11

ESTADO CONYUGAL (EN PORCENTAJES) DE LOS GRUPOS HUMANOS DE LA REGION ESTUDIADA

Estado	Cunas Insulares	Cunas Tierra firme	Chocós	Negros	Colonos	Promedio
Hombres:						
Soltero	19.6	20.5	17.4	27.6	26.3	21.6
Unido	76.7	70.3	71.7	49.4	41.2	64.1
Casado	0.5	0.0	0.9	13.1	15.4	5.8
Otros	3.2	9.2	10.0	9.9	17.1	8.5
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Mujeres:						
Soltera	11.3	5.5	7.9	12.1	8.7	14.3
Unida	73.1	69.0	76.3	55.7	56.2	68.6
Casada	0.7	0.0	3.2	15.5	22.0	6.2
Otros	14.9	25.5	12.6	16.7	13.1	10.9
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

El alto porcentaje de las uniones **de facto** que se observa en la región se debe no solamente a la diversidad cultural de los grupos humanos que la habitan, sino también al medio geográfico, a los servicios legales del Estado y al status económico de la población. En cierto sector, por ejemplo, donde no hay escuela o está muy lejana, donde no hay asistencia médica, ni jamás se ha recibido algún tipo de orientación social, no es lógico esperar que una pareja viaje largas distancias para registrar su unión legalmente ante un funcionario público. Para ellos lo natural será u-

nirse bajo ciertos procesos tribales, si son indígenas, o bien hacerlo encaminados por el ejemplo que observan en la mayoría, si son colonos o del grupo negroide. Así, con la misma exhuberancia vegetal y caudal inagotable de los ríos que forman el medio geográfico, las uniones libres proliferan, sin prejuicios, como tradicional institución familiar y son en la mayoría de los casos bases de hogares respetables.

De modo que la excepción de la regla lo constituye el bajo porcentaje de casados que se observa entre los miem-

bros de los grupos negro y colono, especialmente en este último que muestra la cifra mayor, así como la menor para jefe de familia unidos de

facto. Ambos grupos están mejor preparados que los otros para comprender las ventajas de orden social que se derivan del matrimonio legal.

CUADRO No. 12

PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE SE UNIERON MARITALMENTE DE FACTO ANTES DE CUMPLIR 20 AÑOS DE EDAD

Grupo	Hombres	Mujeres
	%	%
Cunas Insulares	62.6	95.6
Cunas de tierra firme	48.0	95.5
Chocós	80.8	89.5
Negros	43.0	85.3
Colonos	53.8	80.2
Promedio	62.2	90.9

La precocidad matrimonial es notable entre la población indígena, cuya edad modal de matrimonio o unión consensual es en la mujer a los 14 años, apenas al año o dos de la ceremonia de la pubertad, que es inmediata o pocos meses después de la menarquía, la cual ocurre, generalmente, entre los 12 ó 13 años de edad. Dicha edad modal es, en cambio, más alta entre las mujeres de los grupos negroide y colono, cuyas normas sociales vinculadas a este aspecto concuerdan mejor con la tradición nacional.

Entre los indios cunas de San Blas, Bayano y Chucunaque la tradición tribal exige como actos previos a la unión matrimonial que la mujer ya púber haya pasado por el ceremonial de rigor de la **inna-mutiki** y la **inna-nuga**. La primera se celebra el mismo día de la menarquía y dura hasta

el término del primer período menstrual. La segunda se efectúa pocos meses después, en la cual se corta el cabello de la joven y se le pone nombre. Después de estas ceremonias la joven púber puede casarse sin mayor dificultad e integrarse al matrilocalismo, por el cual el marido se trasladada a vivir a la casa de la familia de su mujer y donde el suegro controlará la unidad doméstica. Un nuevo ciclo empieza cuando el suegro muere y los matrimonios internos se independizan para formar viviendas propias. Dicho matrilocalismo está consignado en el artículo 37 de la Carta Orgánica de los indios cunas de San Blas, que dice: **"En el matrimonio Cuna, la mujer lleva al hombre, quien está en la obligación de trabajar al servicio de la familia de ella"**. Esta particularidad no debe confundirse como matriarcado.

Entre los indios chocós la mujer se une en matrimonio a una edad promedio un poco más avanzada que la mujer cuna. La razón puede ser que la mujer chocó participa más en la división del trabajo laboral y necesita mayor madurez y fortaleza física que la que puede tener una mujer recién púber a los 12 ó 13 años de edad. La mujer chocó participa más en labores agrícolas. La cestería es de su exclusividad, mientras que entre los cunas es labor masculina. Se ocupa de la cría de aves de corral, algo que practican muy poco algunas mujeres cunas. Ayuda al marido en el uso de la pértiga (palanqueo) durante los viajes fluviales y colabora en el transporte y visitas que la familia hace a los centros poblados. La mujer cuna en

cambio, no acompaña al marido y prefiere permanecer en el hogar.

Para concluir debemos observar que casi el 100 por ciento de las mujeres de todos los grupos de la región se casan antes de los 20 años de edad, y que el 62.2 por ciento de los hombres también lo hacen. Parece que el medio exige de los humanos su mejor juventud ya que éstos se exponen a los elementos continuamente en las labores diarias de subsistencia. Para nosotros que conocemos la región no puede haber cosa más fuera de lugar que la unión de una pareja no muy joven allí donde las recompensas vienen después de muchos años de lucha y donde la vejez prematura se nota a simple vista y en todos los rincones de la región.

CUADRO No. 13

FECUNDIDAD FEMENINA REPRESENTADA EN PORCENTAJES DE MUJERES CON CUATRO HIJOS O MAS

Grupo	E D A D E S			
	15-29	30-44	45 y más	Promedio
Cunas insulares	38.8	74.4	69.0	54.5
Cunás de tierra Firme	42.0	81.2	81.1	60.0
Chocós	41.6	84.4	90.0	62.6
Negros	45.5	82.7	71.6	64.5
Colonos	46.5	90.5	85.7	64.4
Promedio	41.8	80.9	77.0	60.4

Es notoria la alta fecundidad de los grupos representada en mujeres con cuatro hijos o más. Esta condición fue investigada aplicando la pregunta a las mujeres de 15 años de edad y más acerca del número de niños nacidos vivos. El promedio resultó de 4.14.

Para comprender mejor la alta fecundidad de estos grupos, se presenta el siguiente cuadro con las tasas acumuladas de fecundidad (promedio de nacidos vivos) en el conjunto de mujeres en edad reproductiva.

CUADRO No. 14

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER SEGUN EDAD DE LA MADRE Y GRUPO RACIAL

Edad	Cunas Insulares	Cunas Tierra firme	Chocós	Negros	Colonos	Promedio
15-19	0.75	0.75	1.12	0.53	1.81	0.91
20-24	2.38	2.62	3.26	2.68	2.73	2.74
25-29	3.70	3.77	4.52	5.25	4.78	4.30
30-34	4.88	5.56	5.95	5.91	5.74	5.54
35-39	5.28	5.80	6.86	6.87	8.39	6.41
40-44	4.84	4.94	7.00	7.15	7.60	6.14
45-49	5.02	3.18	7.96	7.07	9.11	6.47

A consecuencia de la elevada natalidad, el número promedio de miembros por hogar asciende a 6.7 en el conjunto de todos los grupos estudiados. El mínimo de este promedio es de 5.42 miembros para el grupo negro, y el máximo de 7.21 para los indios cunas insulares o de San Blas. Estos promedios son un poco más altos que los registrados por el Censo Nacional en 1960.

Como puede verse, las familias son densas y por esta razón existen serios problemas de convivencia, especialmente en las de los grupos negro y colono. Pero la naturaleza tiende a equilibrar las diferencias. Así vemos, por ejemplo, que en las familias indígenas que tienen el mayor promedio de miembros y que están sometidas a la autoridad tribal, como los cuna, o a la guía de un personaje influyente del grupo, como los chocós, los problemas familiares son menores o bien de naturaleza distinta al enfoque social que recae sobre aquellos de las familias de los gru-

pos negro y colono. Por otra parte, muchas personas consideran que el problema alimentario de estas familias numerosas debe ser grave e insoluble. Pero los últimos y únicos estudios sobre la dieta diaria de estos grupos humanos han demostrado que el medio ecológico es usufructuado con habilidad admirable para la composición de la misma. Las fuentes proteínicas y de carbohidratos tiene su dispersión geográfica en razón directa a la dispersión de los grupos. Así vemos que dichas fuentes son aprovechadas por medio de la cacería, la pesca de río o mar, la cría de ganado y aves de corral, la agricultura y, además, complementadas por el consumo de productos importados. Es decir que el problema de conseguir alimentación adecuada es secundario en relación con el problema de las enfermedades y la educación insuficiente. En otro capítulo nos referiremos al estudio dietario que se hizo por observación y medición directa en 1967-68.

CUADRO No. 15

TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION EN LOS GRUPOS HUMANOS ESTUDIADOS

Cunas insulares	2.7
Cunas de tierra firme	2.7
Chocós	3.4
Negros	3.4
Colonos	3.1

Las tasas acumuladas de fecundidad que aparecieron en el cuadro No. 13 fueron procesadas por el "método de Lorimer" que permite pasar de las tasas acumuladas a tasas específicas des acumuladas por medio de análisis gráfico. El resultado ya ajustado se presenta en este cuadro No. 14 como tasas brutas de reproducción. Esta tasa significa el número de hijos que ten-

dría una recién nacida durante su vida reproductiva si existieran las mismas condiciones definidas por las tasas específicas de fecundidad. Dicho análisis puso de manifiesto la existencia de niveles altos de fecundidad en todos los grupos. El aspecto negativo lo veremos en el siguiente cuadro, cuyas cifras son verdaderamente alarmantes.

CUADRO No. 16

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL (PROMEDIO DE MUERTES POR CADA 1000 NIÑOS NACIDOS VIVOS) EN LOS GRUPOS HUMANOS DE LA REGION ESTUDIADA

Cunas insulares	156
Cunas de tierra firme	206
Chocós	187
Negros	96
Colonos	92

Los niveles de mortalidad infantil fueron estimados de la relación entre el número de niños muertos antes de empezar a caminar con el total de nacidos vivos. De esta manera se obtuvo una aproximación de la mortalidad infantil en cada zona, como puede verse en el cuadro.

Estas cifras están de acuerdo con la realidad demográfica de los grupos y de los fac-

tores políticos y sociales que influyen sobre ellos. La cifra más alta se registró entre los indios cuna de Bayano y Chucunaque, que es precisamente el sector más aislado y donde no hay posibilidades de asistencia médica. La cifra más baja se observó entre los colonos, quienes tienen costumbre de recurrir al médico o por lo menos autorecetarse medicinas de patente conocida. La mayoría de los colonos están

muy cerca de La Palma, donde existe un pequeño hospital, o bien cerca de alguna misión religiosa donde pueden conseguir medicinas.

El dramático caso de los indios cuna de Bayano y Chucunaque es desconocido tanto particular como oficialmente, ya que antes no hubo oportunidad de realizar investigaciones de este tipo. Por eso nosotros ahora divulgamos estas dramáticas observaciones y advertimos que de no tomarse las medidas necesarias, estos indios desaparecerán para siempre y con ellos el último reducto cultural cuna de tierra firme, puesto que ese es su medio de origen y no el insular que hoy ocupa la mayoría. Ese alto nivel de mortalidad infantil se une, como veremos más adelante, a una baja tasa natural de crecimiento, que aún es menor que la estimada por las Naciones Unidas para otros grupos humanos en vías de desaparición. Algunas misiones médicas asistenciales han llegado hasta ellos, pero la primera se hizo recién en 1966 y desde ese año al presente pueden haberse realizado tres o cuatro más. Estas misiones fueron alentadas por los estudios de la ruta 17 del proyecto de canal interoceánico, cuyo eje pasa muy cerca de los indios cuna de Chucunaque. Pero dichos estudios prácticamente han cesado y queda hoy en el ambiente la incógnita del nuevo factor que origine otras misiones. El rescate biológico de este grupo puede ser el pri-

mer paso hacia su integración a la cultura nacional y, a la vez, cumplir así con la tendencia del moderno indigenismo tanto como con ciertas normas de elemental humanidad.

La desnutrición se observa en la mayoría de los niños indígenas de la región, no porque los alimentos básicos sean escasos, pues abundan, sino por la dieta en que se les mantiene hasta muy cerca de los tres años de edad, que es cuando empiezan a recibir alimentos ricos en proteínas, animal y vegetal.

Un alto porcentaje de niños caminan después de los dos años de edad, pues el desarrollo muscular retardado no se los permite hacer antes, así como el vientre abultado por los parásitos, cuyo peso les impide precisar el sentido del equilibrio corporal al tratar de levantarse. Se han comprobado casos de niños que a los 8 meses pesan 7 libras y otros que al año registran poco más de 12 libras. Las enfermedades corrientes en los niños indígenas son la gripe, bronquitis, diarreas y los diversos trastornos intestinales provocados por los parásitos. Regresemos nuevamente a las estadísticas y veamos las características principales de la vivienda en la cual los niños de la región tienen que pasar la dura prueba de los primeros tres años. Estas cifras corresponden a los distritos de Chepo y Chimán, la Comarca de San Blas y la Provincia del Darién, en 1960.

Total de Viviendas:	7.325	%
Sin servicios higiénicos	5.985	81.6
Sin agua potable	6.015	82.1
Con piso de tierra	3.109	42.5

El piso de tierra es casi exclusivo de los indígenas cuna. También algunos colonos muy pobres lo usan. Pero los negros y los indios chocós prefieren el de madera o palma abierta que los aísla de la humedad del suelo. Las defecaciones orgánicas son depositadas directamente en las corrientes fluviales por los indios cuna y chocós, así como por los negros ribereños. Los colonos y los negros de ciertos poblados cuentan con huecos abiertos en la tierra como depósito, o bien se internan en los matorrales cercanos. El agua se obtiene de las corrientes fluviales y se toma sin hervir. En muy pocas comunidades existen pozos para extraerla.

Una vez que el organismo del niño ha sobrevivido al cú-

mulo de males que combatió pero quedando en él huellas que posiblemente lo distinguirán toda su vida adulta, disminuirán las posibilidades de muerte prematura. Es decir que el horizonte de vida será más dilatado. Pero cabe preguntar hasta qué punto, ya que puede variar según el grupo humano a que pertenezca. Sobre esto los demógrafos han perfeccionado una combinación de cálculos que permite estimar el promedio de años que vivirá una persona, si las condiciones conocidas de mortalidad persisten. El criterio se basa en un concepto actuarial demográfico y su nombre tiene ribetes dramáticos: "expectación de vida" o "esperanzas de vida al nacer", como se ve en el siguiente cuadro.

CUADRO No. 17
EXPECTACION DE VIDA EN LOS GRUPOS HUMANOS DE LA REGION ESTUDIADA.

Cunas insulares	46 años
Cunas de tierra firme	38 años
Chocós	42 años
Negros	56 años
Colonos	58 años

Con las estimaciones aparecidas en cuadros anteriores y utilizando tablas modelo de mortalidad de las Naciones Unidas, se calculó para cada grupo los valores que aparecen arriba. Es decir que donde es más baja la tasa de mor-

talidad, mayor es la expectativa de vida. Ambas circunstancias coinciden en los grupos nucleados en poblaciones más grandes y sobre todo donde es mayor la influencia de la salud pública y la tecnología.

Es posible que las condiciones conocidas de mortalidad persistan aún por algunos años más y que por esta razón la expectativa de vida estimada mantenga su grado de aceptabilidad por igual lapso. Hasta ahora ningún cambio socioeconómico o cultural se ha operado en grandes sectores de la región. Porque ese es el tipo de cambio que puede aminsonar o abolir la práctica de ciertos hábitos tradicionales que sustentan las condiciones de mortalidad existentes. Las campañas de salubridad intensivas, como las giras médico-asistenciales, o las de largo plazo, como las de control de la malaria y puestos de salud estables, son medios o paliativos necesarios, pero aún incomprendidos y hasta rechazados por la mayoría de los habitantes. No obstante, parecen ser éstos los mejores medios de lucha que se tendrán hasta el día que la inversión de capital en obras como la hidroeléctrica de Bayano y la Carretera Panamericana, sea impacto de tal poder que reemplace hasta sus raíces más profundas la cultura tradicio-

nal de los grupos humanos existentes. Porque no se trata solamente de la construcción de cualquiera de estas obras, sino también de la diversidad de objetivos socioeconómicos derivados de su presencia que obligarán al Estado a empeñar sus mejores recursos técnicos y monetarios y hasta cambiar ciertos fundamentos en política económica y social que ha sido costumbre observar en la ejecución de proyectos en el occidente del país. Pero en este caso se tratará de la región oriental que ya en 1970 tendrá más de 60.000 habitantes y de la cual el Estado no tiene mayor conocimiento sobre sus recursos humanos y naturales ni esos habitantes tienen conciencia de lo que deben exigir al Estado. De modo que esta región podría ser escenario de dos cambios paralelos estrechamente vinculados entre sí: el cambio social de los grupos humanos y el cambio de orientación política del Estado.

En el siguiente cuadro veremos un sumario de los parámetros demográficos ya presentados.

CUADROS No. 18

SUMARIO DE LOS PARAMETROS DEMOGRAFICOS DE LOS CINCO GRUPOS HUMANOS ESTUDIADOS

Parámetros demográficos	Cunas Insulares	Cunas Tierra firme	Chocós	Negros	Colonos
Tasa de reproducción	2.7	2.7	3.4	3.4	3.1
Tasa de nacimiento	40	40	47	45	42
Tasa de mortalidad infantil	156	206	187	96	92
Expectación de vida al nacer	46	38	42	56	58
Tasa natural de crecimiento	21	15	26	32	29
Tasa de mortalidad	19	25	21	13	13

Para confeccionar este cuadro se procedió a utilizar tablas de poblaciones modelos, tomando en cuenta que ya se disponía de estimaciones de la tasa bruta de reproducción y de la expectativa de vida al nacer en cada grupo humano. Dichas tablas, cuasi-estables, están basadas en las relaciones demostradas por A. Lotka en su obra "Theorie Analytique des Associations Biologiques" de amplio crédito en la demografía.

Observando el cuadro, llama la atención el veloz incremento demográfico del grupo negroide, con una tasa de 32 por mil habitantes, que significa doble población en unos veinte años. Por el contrario, el grupo cuna de tierra firme (Bayano y Chucunaque) registró la más baja tasa de crecimiento a consecuencia de niveles muy altos de mortalidad.

8. CONCLUSION

El mejor conocimiento demográfico de la región tratada en este ensayo estadístico, es imprescindible si se quiere dar a los planes de desarrollo una base justa en sus apreciaciones y prioridades. Porque no basta con saber que la región tiene indios, negros y colonos, dispersos por allí y un poco concentrados por allá, así a ojo de buen cubero. Por eso deseamos que nuestro esfuerzo de compenetrarnos con la realidad demográfica de aquella, sea apreciado y origine otros y ojalá mejores esfuerzos en ese sentido. Máximo que hoy se considera un hecho la construcción de la

represa hidroeléctrica del Bayano; que tarde o temprano tendrá que construirse la carretera Panamericana; que existe aún la posibilidad de construcción de un canal interoceánico por la ruta 17, ya que ésta aún no ha sido descartada oficialmente; que ya en 1967 se propuso un programa de trabajo para desarrollo del Darién y que debía iniciarse en 1968.

En ese programa de trabajo se propuso acción en el campo de la salud, el desarrollo comunal y la educación, así como programas agropecuarios y de infraestructura, como carreteras, aeropuertos, muelles, alcantarillados, acueductos y electrificación. Pero ese programa no consideró seriamente las características demográficas de la región ni estudió el aprovechamiento actual que los grupos humanos hacen del medio ecológico. Ese programa no se llevó a efecto por diversos motivos, pero no sería aventurado pensar que sus primeros problemas se habrían presentado por las fallas que entrañaba en el sentido expuesto.

Por esta razón, la organización de la Carretera Interamericana, que se propone hacer una serie de recomendaciones sobre el desarrollo económico de la región oriental, ha creído pertinente comenzar con la presente contribución que pretende mejorar el conocimiento demográfico de los grupos humanos que la habitan y serán influidos directamente por los proyectos de desarrollo del futuro cercano.

9. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ARAUZ, REINA TORRES DE

Estudios de Ecología Humana. Resumen del informe final. Bioenvironmental and Radiological Safety Feasibility Studies, Route 17, Interoceanic Canal Project. Junio de 1968. 233 páginas.
Demographic characteristics of human groups inhabiting the Eastern Region of the Republic of Panama. Preparado para Battelle Memorial Institute, bajo contrato con la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos. Febrero 23, 1968.

ARAUZ, AMADO

Reseña Histórica del Proyecto Tapón del Darién. Escrito para el Subcomité del Darién en mayo de 1965. Tercera Edición.
Informes del Subcomité del Darién de 1956 a 1962.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSO

Lugares poblados de la República. Vol. I, 1960.
Población Indígena. Vol. IX, 1960.
Migración Interna. Vol. III, 1960.
Compendio General de Población. 1960.
Características de la familia. Vol. VII, 1960.
Panamá en Cifras, Noviembre 3, 1968.

SECCION DE CARTOGRAFIA DE LA DIRECCION DE ESADISTICA Y CENSO

Mapas pre-censales de 1958.
Mapas pre-censales de 1969. Distritos de Chimán y Chepo; Distritos de Chepigana y Pinogana; Comarca de San Blas.

JUAN LUIS VELAZQUEZ

Vida, obra y herencia de Einstein

... el pensamiento religioso de Buda lleva 25 siglos de vida y el de Jesús se acerca a los 20. ¿Cuántos siglos llegará a tener el pensamiento religioso de Einstein ...?

Einstein y nuestra época

Si pudiésemos admitir que nuestra generación lograra al fin establecer la fraternidad entre todos los pueblos, como el mejor de los triunfos de la conciencia humana, bien podríamos calcular también que en nuestra época llegaría a circular una moneda única en el mundo. ¿Cómo sería esa moneda? Redonda, para que rueda libremente por un mundo sin fronteras y, para honrar al hombre que ha dado a nuestra época una herencia inmortal de su nombre, esa moneda merecería llevar en el anverso la efigie trabajada de Einstein, como el símbolo de su vida heroica. al reverso, una explosión nuclear, como el símbolo de la obra científica de su pensamiento creador y, en el canto, siguiendo la buena tradición pragmática del dólar, una frase, precisa-

mente la que Einstein acuñó a fin de crear una nueva era histórica al decir, para garantizar la vida de todos los niños, de todas las mujeres y de todos los hombres contemporáneos: "Una nueva forma de pensar es necesaria, si la humanidad quiere sobrevivir". Mi artículo sobre Einstein y nuestra época será breve como una moneda, con anverso, reverso y canto, es decir, daré a conocer en miniatura la vida, la obra y la herencia del hombre que ha trazado las características excepcionales del Siglo XX en la historia, siglo que señalará un destino sin precedente a la vida de la humanidad.

Itinerario de la vida de Albert Einstein

Einstein nace el 14 de marzo de 1879 y muere el 18 de abril de 1955. Los 76 años de

Einstein tuvieron y siguen teniendo una trascendencia excepcional para nuestro presente y tendrán una proyección histórica incalculable para el porvenir de la vida humana. Me permito formular una pregunta, suplicando a mis lectores que traten de encontrarle una respuesta: ¿alguien logró en el pasado ejercer una influencia tan radicalmente revolucionaria, en su propia época, como la ejercida por Einstein en la nuestra? Colón al descubrir el Nuevo Continente, amplió el horizonte externo del hombre en la tierra, pero Einstein al lograr la conversión de la masa en energía, sencillamente nos ha descubierto en la intimidad de cada uno la necesidad de crear una nueva vida humana en el mismo planeta cuyas rutas por aire, tierra y mar ya son bien conocidas por el hombre. En sus épocas respectivas, Buda y Jesús, separados uno de otro por 600 años de una lenta lejanía recorrida a pie, solamente lograron extender su influencia mientras vivieron hasta donde llegó el eco creador de su voz revolucionaria de hombres libres que, por serlo y para serlo mejor, buscaron la fraternidad humana.

El itinerario de la vida de Albert Einstein en la geografía y en la historia, vale decir en su recorrido por el espacio y por el tiempo terrenales, fue, como todo en él, intenso y extenso. Einstein nace en Ulm, es colegial en Munich y universitario en Zurich. Du-

rante sus años como estudiante, en la escuela, en el colegio y en la universidad, tuvo unos meses jubilosos de vacaciones. De Munich huyó, harto del militarismo prusiano, para visitar a sus padres que residían entonces en Milán y aprovechó el viaje para recorrer buena parte de Italia, admirando las obras de arte, particularmente las de Miguel Angel.

Cuenta uno de sus más autorizados biógrafos, H. Gordon Garbedian, que en Zurich, solo y sin dinero, Einstein "se sumergió en los estudios de matemáticas y física, e influido por hombres de la categoría del físico Weber y de los matemáticos Gayser y Minkowski, leía día y noche". Einstein siempre tuvo especial cariño por Suiza, el país progresista, independiente, fraternal y excepcionalmente amante de la paz. Ahorrando centavos, durante años, juntó el dinero necesario para nacionalizarse ciudadano suizo. En la Universidad de Zurich conoció a una compañera de estudios, Mileva Maric, de origen servio y de religión católica, con quien contrajo matrimonio en 1903, teniendo con ella dos hijos, Albert y Edward, pero el matrimonio, después de largos años de separación, terminó en divorcio legal en 1915. También el mismo año, la prima de Einstein, Elsa, obtuvo el divorcio, precisamente para casarse con Albert, aportando ella al hogar la alegría de dos niñas, Margot e Ilse, que fueron adoptadas por él.

Entre Albert y Elsa, durante los años de sus primeros respectivos matrimonios, no se interrumpió la correspondencia que creció en afecto desde que él estuvo separado de su primera esposa y ella de su primer esposo. Las cartas de Albert y Elsa, según Dimitri Marianoff —yerno de Einstein, casado con Margot—, “de llegar a publicarse alguna vez, hallarían lugar entre las de los más destacados amantes del mundo”. Elsa y Albert se conocieron desde niños, en Ulm, y ella recordaba: “Albert no corría ni jugaba con nosotros, pero le gustaba reír... aunque prefería meditar”. Marianoff afirma que Albert “hubiera preferido que el mundo se sumiera en el caos antes de herir a Elsa”. Y no cabe duda que Elsa siempre supo cuidar maternalmente al niño creador que vivió en la vida adulta de Einstein, pues, por ejemplo, en una ocasión al preguntarle alguien si ella comprendía las teorías de Einstein, se limitó a contestar sonriente, que le bastaba con comprender a Albert. El calumniado Nietzsche habría comprendido como pocos el amor que unió a Elsa y Albert, pues él explicó de manera excepcional las relaciones que unen a los tres integrantes de la familia humana inmortal, al afirmar con su responsabilidad humana que sigue vigente: “La mujer comprende mejor que el hombre a los niños, pero el hombre es más niño que la mujer. En todo verdadero hombre se esconde

un niño: un niño que quiere jugar. ¡Ea, mujeres!, ¡descubrid al niño en el hombre!”

Volvamos a la Universidad de Zurich, en la que Einstein también conoció a Marcelo Grossmann, quien le suministraba los apuntes de las clases a las cuales Einstein no concurría porque no le interesaban. El mismo Grossmann, como matemático, terminó suministrando a Einstein la solución de las ecuaciones que él concebía, pero que no podía desarrollar por carecer de tiempo: largos años duró esta amistad fecunda. También Einstein obtuvo su primer trabajo estable en Zurich —después de haberse graduado a los 21 años—, debido a su amigo Grossmann, quien intercedió ante su padre para que éste recomendase a Albert. Dicho trabajo Einstein lo conservó por varios años: cuando en 1905 publicó el artículo histórico que dio a conocer la teoría de la “relatividad restringida” —en la que trabajó desde dos años antes—, seguía de inspector de patentes en la Oficina de Patentes de Zurich, bajo la dirección del alegre y bonachón doctor Hüller. Einstein tuvo mucho cariño por su trabajo de zapatero —según su expresión— y siempre recomendó a los científicos jóvenes que realizaran trabajos prácticos para equilibrar su desarrollo intelectual. Siempre dio Einstein consejos para evitar que los profesionales lleguen a convertirse en lo que él denominó con clara intención “herramientas iner-

tes", es decir, en autómatas carentes de independencia individual.

El artículo histórico sobre la relatividad, al que me he referido, Einstein lo tituló "Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento" y fue publicado en la revista científica "Anales de Física", editada en Zurich. En un día luminoso de junio, Einstein se presentó al editor de la revista, para decirle al mismo tiempo que le entregaba el manuscrito: "Acaso usted pueda encontrar espacio para insertarlo". El trabajo publicado fue calificado por los físicos de la época como "la proeza sintética más grande de la inteligencia humana en el tiempo presente". Después de publicado el artículo, uno de los científicos más notables del Siglo XX, H. A. Lorentz, invitó a Einstein para que dictase una conferencia en la Universidad de Leyden. A la conferencia acudieron científicos de prestigio internacional. A partir de dicha conferencia el nombre de Einstein comenzó a tener resonancia mundial, debido a los elogios internacionales de los científicos que entonces le conocieron. Las universidades de Zurich, de Praga y de Berlín lograron tenerle como profesor y otras, como la de París y la de Londres, le llamaron para aplaudirle como invitado de honor. Alemania le reivindicó como una gloria nacional y la Academia Prusiana de Ciencias consiguió que se

radicase en Berlín, en 1914, para que, con la más amplia libertad, se dedicase exclusivamente a las investigaciones científicas.

Durante la primera guerra mundial, Einstein y destacados científicos de países enemigos, lucharon para mantener "el carácter internacional de la ciencia" y por esta razón después de la guerra, Einstein fue un alemán excepcional que pudo hablar en el exterior sin avergonzarse y más aún: ¡lograr ser aplaudido al presentarse en público en Inglaterra y en Francia! Einstein vivió hondamente la experiencia de la guerra y nunca olvidó la lección recibida: quedó definitivamente armado para combatir la lucidez consciente al orden establecido que no puede subsistir sin las guerras periódicas y sin las constantes amenazas de guerra. Durante el lapso transcurrido entre las dos guerras mundiales, Einstein realizó periódicos recorridos internacionales para dictar conferencias científicas en los países más lejanos, abogando en todos los lugares por el establecimiento inteligente de un nuevo orden en la vida humana, capaz de garantizar a todos el desarrollo económico y la independencia individual, el progreso social y la fraternidad mundial de los pueblos.

Por sus ideas, respaldadas por una íntegra conciencia humana, Einstein recibió el odio implacable del nazismo.

Cuando la peste parda se apoderó de Alemania a principios de 1933, al fin Einstein tuvo que dejar el apartamento que tenía en Berlín, en la calle Haberlandstrasse y también tuvo que abandonar su casa de campo, frente al lago, en Caputh. ¡Cuánto sentiría Einstein la pérdida del yate que le obsequiaron cuando cumplió 50 años y en el cual caminaba descalzo para no estropear el piso reluciente de su gran juguete! El nazismo, con la lógica totalitaria de las dictaduras típicas del Siglo XX, expropió los libros de Einstein para quemarlos y se apoderó de su cuenta bancaria de 1.200 dólares, “¡para impedir que ese dinero fuese empleado en planes subversivos!” Así trató el nazismo al alemán más respetado en el mundo y a quien la Alemania republicana le había concedido la “ciudadanía de honor”, sin que él renunciara a su querida ciudadanía suiza.

Einstein, “Premio Nobel” por sus descubrimientos científicos, desterrado de Alemania, inició por el mundo su recorrido individual de judío errante. Al fin se refugió por voluntad propia en los Estados Unidos, país en el que, por sentirse muy contento, el 15 de enero de 1936 se presentó a las oficinas respectivas de la ciudad en que residía, a solicitar su ciudadanía norteamericana. La Universidad de Princeton le había acogido cariñosamente con palmas triunfales. Hasta su muerte, Eins-

tein residió en la casa de dos pisos que su mujer escogió en la calle Merced 112, de la ciudad universitaria de Princeton, que contaba con 7,000 habitantes. Desde aquella casa histórica, solo ya, sin la compañía amorosa de Elsa, quien murió a fines de 1936, Einstein tuvo que suscribir documentos históricos graves y trascendentales para evitar males peores en nuestra época y para señalar los más amenazantes peligros contra la dignidad humana y la vida misma de los hombres, de las mujeres y de los niños contemporáneos.

Einstein, uno de los más abnegados trabajadores en favor de la paz entre sus contemporáneos, no pudo impedir con sus consejos bondadosos, sabios y fraternales, el estallido de la segunda guerra mundial. ¡Cuántas lágrimas suyas llevaría la carta que él escribió el 2 de agosto de 1939 al Presidente Roosevelt, de los Estados Unidos, diciéndole que era posible aprovechar la energía nuclear para la construcción de potentísimas bombas y que tal cosa había que hacerla antes de que los nazis la lograsen, pues era necesario impedir que la civilización pereciera! El 6 de agosto de 1945, a las diez de la mañana, estalló en Hiroshima la primera bomba atómica que arrasó la ciudad, causando 200.000 muertes. ¡Fue necesario que desaparecieran instantáneamente cientos de miles de vidas humanas para que nuestra generación escri-

biese en la historia un tembloroso punto acápite a la segunda guerra mundial!

Después de terminar monstruosamente la monstruosidad de la segunda guerra mundial, las guerras locales hasta la fecha no han desaparecido, produciendo un saldo permanente y diario de muertes. Einstein tuvo que soportar el dolor de ser testigo histórico de algunas de estas guerras, como la de Corea, que provocó en los Estados Unidos, debido a las pérdidas y a las bajas sufridas por las fuerzas norteamericanas, un aborto totalitario, el macarthismo, al cual Einstein se enfrentó en defensa de la libertad, de la democracia y de la dignidad humana. Cuando pienso que multitudes fanatizadas han aclamado delirante y simultáneamente a Stalin y Hitler, a las estrellas gemelas de nuestra época —como muy bien los definió Trotsky—, entonces abarco toda la razón que tuvo Einstein para sentirse obligado a decir, pocos meses antes de su muerte, que él deseaba morir aullando a fin de llamar la atención de sus contemporáneos para señalarles lo que precisamente todos no quieren ver: cómo la humanidad está rodando ya por la pendiente del caos a la degeneración de la especie o a un suicidio colectivo que, por mi parte, califico de contraconsciente.

El dolor humano en Einstein, ¿alguien puede ser capaz

de imaginarlo? Estoy seguro que en nuestra época nadie ha intentado sentirlo. Hablar de la vida de Einstein es hablar de la inevitable tragedia caótica que padece en su soledad inevitable el hombre contemporáneo que asume públicamente ante todos su responsabilidad consciente en la época que en su suerte heroica nos ha tocado vivir. Einstein ha sido uno de los pocos hombres que han llegado a tener conciencia del caos contemporáneo, por eso a mí no me cabe duda que en su vida él sintió la desesperación que nos produce Chaplin, quien con su actuación nos hace llorar con nuestra propia risa y reír con nuestras propias lágrimas. Chaplin exhibe nuestra realidad en la que se interfiere una farsa visible que causa risa con una tragedia que llora en la intimidad invisible de cada hombre, de cada mujer y de cada niño contemporáneo.

La obra de Einstein: su pensamiento creador

El pensamiento einsteniano tiene la simplicidad de la unidad y también la complejidad de la unidad, por esto siempre es extenso en su intensidad y profundo en su brevedad. Pocos en el mundo han tenido la audacia sin límites de Einstein para viajar libremente con su propio pensamiento por mares desconocidos, por tierras inexploradas y por cielos que siempre crecen en leja-

nías. "La aventura del pensamiento", llamó Einstein al libro que en compañía de Leopold Infeld escribió sobre física. Para seguir la aventura del pensamiento einsteniano hay que correr en la tierra, nadar en el agua y volar en el cielo.

El pensamiento einsteniano nos enseña permanentemente por la simple razón de que Einstein fue capaz de aprender algo nuevo siempre. Para Einstein, el conocimiento conocido no fue meta de llegada para repetir lo ya encontrado, por el contrario para él fue siempre último punto de partida para salir a buscar algo de lo mucho que todavía desconocemos. No es cierto que el pensamiento einsteniano haya desencadenado la violencia de la energía nuclear sin poderla controlar, por el contrario, el control pudo mostrarlo en una fórmula científica de tres: $E=MC^2$. La E significa energía, la M, masa y la C, velocidad de la luz. Lo que a pesar de todos sus esfuerzos Einstein nunca pudo conseguir fue enseñar a los hombres a que pensarán haciendo uso de su conciencia humana. ¿Hasta cuándo el destino de la humanidad llegará a estar dirigido por la conciencia humana?

Tratemos de conocer el pensamiento einsteniano para llegar a saber cómo siente, cómo piensa y cómo comprende un hombre con una diáfana conciencia humana. Es un error descomunal creer que Einstein

se limitó a escribir sobre física y a dibujar números y símbolos en ecuaciones comprensibles únicamente para algunos especialistas. La verdad es que Einstein escribió prácticamente sobre todo y siempre en un lenguaje limpio, apropiado para que los niños aprendan a conocer el candor inocente de la palabra humana que al fin nace libre del tradicional pecado original. Einstein escribió sobre el individuo y la colectividad; sobre la poesía, la religión y la ciencia; sobre el arte, la literatura y la música; sobre los pueblos, las razas y las naciones; sobre la libertad, la justicia y la moral; sobre los soldados, los dictadores y los negociantes; sobre los héroes, los cobardes y los hipócritas; sobre la economía, el capitalismo y el socialismo; sobre los prejuicios, la educación y el conocimiento; sobre la guerra, la paz y el progreso; sobre el bien, la belleza y la verdad; sobre la posesión de bienes, el lujo y la riqueza personal; sobre la alegría, la fraternidad y el amor; sobre el átomo, la tierra y las galaxias; sobre el hombre, la mujer y el niño; sobre los hombres que ejercieron influencia en él y sobre el dinero que nunca influyó en su vida. Einstein no fue un hombre con la profesión de científico, fue un científico con la profesión de hombre, por eso su conocimiento ilimitado es el de un humanista íntegro que siempre muestra la unidad viva de su integración.

Einstein y la moral

Como un niño inocente, Einstein nos dice: "Los ideales que han iluminado mi camino y me han llenado siempre de un intrépido valor, han sido el bien, la belleza y la verdad". Y agrega con responsabilidad adulta: "Los objetivos vulgares que persigue el esfuerzo humano, la posesión de bienes, el triunfo exterior, el lujo, me han parecido, siempre, desde mi juventud, despreciables". En Einstein no tuvo cabida la vanidad que se disfraza hipócritamente, de modestia: ¡cuánto orgullo de hombre libre hay en las humildes palabras einsteinianas que no esconden modestia alguna!

Tratemos de comprender a Einstein, quien siempre utilizó pocas palabras, las necesarias para decir lo mucho que sintió, lo mucho que pensó y lo mucho que comprendió. Es evidente que al precisar los ideales que le iluminaron en su camino, nos está señalando Einstein los principios que normaron su conducta moral: el bien, la belleza y la verdad. También nos dice que estos principios motrices para él están reñidos con los que le son despreciables: la posesión de bienes, el triunfo exterior y el lujo. Ahora bien, ¿por qué motivo Einstein buscó el bien, la belleza y la verdad? Para sentirse contento consigo mismo y también con sus semejantes y entre sus semejantes. Desde el punto de vista moral, Einstein no obró para buscar premios terrenales o extrate-

renales. Einstein nos dió a conocer su franco rechazo a la moral criminal del premio y el castigo con una sencillez tan elemental como visible. Todos sabemos que nada puede ser tan inmoral como la moral del premio y el castigo: ¡cuántas bajezas se cometen para alcanzar un premio y cuántas cobardías se cometen para evitar un castigo! La moral de Einstein basada en la independencia individual y la solidaridad humana, bien podría decirse que fraterniza con la que defendió Guyau en su libro heroico, "Esbozos para una moral sin obligación ni sanción". Einstein también pudo suscribir la afirmación que se desprende de la moral de Guyau: ser mejor uno mismo, es ser mejor con los demás.

Einstein y la sociología

En la sociedad humana, los intereses de la colectividad y los del individuo representan los dos polos alrededor de los cuales giran las diversas concepciones sociológicas. Por lo general los defensores del colectivismo son enemigos del individualismo y viceversa. ¿Qué posición mantuvo Einstein y cuál fue la concepción sociológica que defendió? Tratando de definirla se diría que la del socialismo que garantice la independencia individual o bien la de la fraternidad humana de individualidades libres. Concretamente, Einstein fue un defensor del individualismo y del colectivismo al mismo tiempo, reconociendo no solamente la con-

veniencia sino la necesidad imprescindible de garantizar la independencia al individuo precisamente para garantizar también el progreso social de la colectividad.

Para explicar la concepción sociológica de Einstein me bastarán dos citas suyas; en la primera él sostiene que el individuo es un producto social y en la segunda prueba que el progreso social se debe siempre a la creación individual. He aquí la primera cita: "Comemos alimentos producidos por otros hombres, llevamos vestidos fabricados por otros, habitamos casas construidas por otros. La mayor parte de lo que sabemos y creemos nos ha sido comunicado por otros hombres, mediante una lengua que otros han creado. Sin el lenguaje, nuestra facultad de pensar sería bien miserable, comparable a la de los animales superiores, de modo que debemos confesar que lo que poseemos en primera línea superior a los animales, lo debemos a nuestro modo de vivir en comunidad. El individuo, dejado solo desde su nacimiento, seguiría siendo, en sus pensamientos y en sus sentimientos, el hombre primitivo semejante a los animales, en una medida que no es difícil imaginarnos. Lo que es y lo que representa el individuo, no lo es en calidad de criatura individual, sino en calidad de miembro de una sociedad humana que conduce su ser material y moral desde su nacimiento

hasta su muerte". Ahora la segunda cita: "Fácilmente se reconoce que todos los bienes materiales y morales que recibimos de la sociedad, nos vienen, en el curso de innumerables generaciones, de individualidades creadoras, es un INDIVIDUO el que ha descubierto, de un solo golpe, el uso del fuego, un INDIVIDUO el que ha descubierto el cultivo de las plantas alimenticias, un INDIVIDUO el que ha descubierto la máquina a vapor. Solamente el individuo aislado puede pensar y, en consecuencia, crear nuevos valores para la sociedad. Una sociedad sana está, pues, ligada tanto a la independencia de los individuos como a su unión social íntima".

Einstein escribió en 1949 un artículo que defiende al socialismo, tal como él lo entendía, es decir, con libertad, pues, según sus propias palabras, "una economía planificada puede ir acompañada de una completa esclavitud del individuo". Además Einstein en más de una ocasión afirmó de manera explícita que rechazaba todo tipo de dictadura, ya se tratase de una fascista o de una comunista.

Einstein y la ciencia

Reiteradamente Einstein afirma que la ciencia contemporánea comienza con Galileo. Ahora, para valorizar debidamente lo que en la ciencia contemporánea representa el pensamiento einsteniano, partamos de Galileo, quien defendió la

teoría heliocéntrica de Copérnico con argumentos científicos, es decir, comprobables. Fue debido a dichos argumentos que el conocimiento humano en la física pasó revolucionariamente de una época histórica a otra: de la Edad Media al Renacimiento. Si en el arte el Renacimiento comienza con Leonardo de Vinci, en la ciencia se inicia con Galileo.

La Inquisición procesó a Galileo porque la Iglesia Católica todavía en 1615 seguía sosteniendo como un dogma de fe la concepción astronómica geocéntrica, de la Tierra como centro del universo, la que Tolomeo dio a conocer en el siglo II de nuestra era. Copérnico sostuvo la concepción heliocéntrica de la Tierra girando alrededor del Sol. Según Einstein, Galileo al defender la teoría de Copérnico señala un nuevo punto de partida para el conocimiento humano al descubrir y utilizar el razonamiento científico que nos enseñó a profundizar en los hechos, no contentándonos con las apariencias. Desde Galileo el conocimiento científico comienza a dar grandes pasos de avance en todos los campos de investigación, particularmente en la física.

La concepción de Copérnico fue ampliada por Kepler (1571-1630), quien explicó que alrededor del Sol giraba un sistema planetario del cual formaba parte la Tierra, comprobando, además, que las ór-

bitas de los planetas no eran circulares, sino elípticas. Posteriormente Newton (1624-1727) amplió la concepción planetaria de Kepler, dando a conocer la primera concepción cósmica, de la cual formaban parte innumerables sistemas planetarios. La concepción newtoniana explicó el equilibrio del Cosmos a través de la ley universal de la gravedad: "los cuerpos astrales se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de sus distancias".

Aunque la explicación del sistema cósmico newtoniano se basaba en una ley que había sido comprobada de manera científica con una gran aproximación, hoy podemos reconocer que tal ley planteaba de hecho la existencia de una fuerza misteriosa —la gravedad—, porque quedaba al margen de las leyes científicas utilizadas en la física para explicar el proceder de los cuerpos en movimiento. Además, en la concepción cósmica newtoniana había dos conceptos metafísicos, es decir, los correspondientes al espacio y al tiempo. Para Newton la gravedad era una fuerza excepcional en la naturaleza y para él existía el espacio en sí, absoluto, es decir sin contenido material, y también existía el tiempo en sí, eterno, es decir, sin que tuviese relación con los hechos.

Mucho había avanzado el conocimiento humano con Newton en la física, pero aun no era completamente cientí-

fico, pues el pensamiento metafísico todavía era utilizado para cubrir con abstractas afirmaciones dogmáticas la carencia de explicaciones objetivas, basadas en leyes demostrables. El progreso que experimenta el conocimiento científico con el pensamiento einsteniano, solamente puede ser comparable, en mi criterio, con el que se alcanzó cuando Galileo opuso su sutil razonamiento investigador a las repetidas afirmaciones dogmáticas. La lucha que en la física inicia Galileo contra la metafísica, la termina victoriosamente Einstein: Galileo inaugura el camino del conocimiento científico y Einstein muestra la posibilidad ilimitada de avanzar por el camino del conocimiento científico.

Veamos lo que Einstein, como científico hizo en la física, que es el tronco del cual parten para crecer todas las ramas de la ciencia, árbol al que la Biblia llamó del bien y del mal. Con Einstein (1879-1955) llegamos en nuestra época heroica, a una concepción cósmica prácticamente ilimitada, pues ahora que conocemos mejor la amplitud siempre creciente del universo, podemos afirmar que desconocemos el límite de la materia y esta concepción es rigurosamente científica porque está basada en comprobaciones físicas que Einstein anunció y cuya exactitud otros verificaron después. Los conceptos de espacio y de tiempo, que en la concepción newtoniana resultan

en última instancia metafísicos, en la concepción einsteniana de la "relatividad restringida" (1905), son de principio a fin exclusivamente físicos, vinculados indisolublemente a la realidad objetiva, de la cual dependen por representar cualidades inherentes a la materia finita y en movimiento.

Newton concebía el espacio absoluto, con prescindencia de la materia, en cambio Einstein no lo concibe desvinculado de ella, pues dice: donde hay materia hay espacio, pero como desconocemos el límite de la materia finita, el espacio resulta ilimitado. Newton concebía el tiempo eterno, existente con prescindencia de la realidad, pero Einstein explica que solamente hay tiempo en la realidad en movimiento que es transitoria-constante y debido a lo cual el conocimiento humano en última instancia solamente puede afirmar: "algo se mueve".

A mí me parece que cualquiera puede entender que hay espacio donde hay materia y que hay tiempo donde ocurren hechos, como explica Einstein con sutileza científica, pero decididamente yo no puedo llegar a entender qué es lo que entienden quienes afirman que pueden comprender a Newton, pero no a Einstein: ¿alguien puede explicar objetivamente cómo concibe al espacio donde no hay materia y al tiempo donde no hay hechos?

Con su misma teoría de la "relatividad restringida". Einstein, el más audaz aventurero del pensamiento humano que ha dado la humanidad, con la audacia consciente del hombre libre, verdadero por real, señaló la unidad del Cosmos sin límites al anunciar la posibilidad experimental de transformar a la masa —materia pesada— en energía —materia imponderable—. Desde 1905 Einstein dio a conocer la fórmula matemática ($E=MC^2$) que hizo posible el estallido de la primera explosión nuclear. El árbol del bien y del mal, cultivado por Einstein ha dado su fruto más deslumbrante, para iluminar sin límite alguno el mejor porvenir humano o bien para mostrar al Cosmos el suicidio colectivo de los hombres, las mujeres y los niños contemporáneos: todo dependerá de que la energía nuclear sea utilizada por la conciencia humana, o que sea inutilizada por la contraconciencia deshumanizada.

La concepción teórica einsteniana de la "relatividad restringida", alteró radicalmente, entre otros, los conceptos de espacio, de tiempo, de materia y de energía. En 1915, Einstein amplió su primera teoría, por lo cual la segunda, más armoniosa y unitaria aún fue llamada de la "relatividad generalizada". Con la concepción de la "relatividad generalizada", la gravedad deja de ser aquella fuerza misteriosa y autónoma, regida por una

legislación excepcional y exclusiva —la ley de la gravedad de Newton— para formar parte integrante de los fenómenos de la naturaleza sujetos a las mismas leyes, con lo cual quedó comprobada científicamente la unidad del Cosmos. La ley de Newton sobre la gravedad, de hecho quedaba al margen de la realidad material, porque no obedecía a la ley de la inercia, que se aplica a todos los cuerpos en movimiento.

No pretendo dar una explicación pormenorizada de la comprobación de las leyes einstenianas, lo que deseo es subrayar su significado histórico y sobre este particular debo decir que con Einstein el conocimiento humano en la física deja de ser metafísico para convertirse en científico. en otras palabras, deja de basarse en afirmaciones abstractas para fundarse en hechos comprobables y comprobados. La teoría de la "relatividad generalizada" einsteniana fue comprobada experimentalmente el 29 de mayo de 1919, al ocurrir un eclipse solar total que confirmó los cálculos hechos por Einstein al señalar previamente la desviación exacta de los rayos de luz solar debido a los "campos gravitacionales", campos con los que Einstein explica la gravedad como un fenómeno natural que no altera con leyes de excepción la unidad cósmica.

Einstein aun elaboró su tercera gran teoría, llamada del "campo unitario", la cual no

pudo llevar hasta sus últimas consecuencias, a pesar de trabajar en ella desde 1929 hasta su muerte. Con esta teoría, Einstein explica todos los fenómenos del macrocosmos y del microcosmos con esta única ley: "Al principio y al fin era el Movimiento". En resumen, debido a la creación individual de Einstein, al fin la humanidad ha llegado a tener un conocimiento científico ilimitado de la naturaleza. Desde luego, este nuevo conocimiento todavía no ha sido asimilado por los hombres, las mujeres y los niños contemporáneos, pues los adultos en nuestra época todavía siguen repitiendo creencias metafísicas, aprendidas dogmáticamente a través de una tradición milenaria.

Einstein y la religión

Según Einstein, la percepción sensible de la unidad del Cosmos genera un sentimiento que sirve de raíz al florecimiento del pensamiento religioso. Puesto que en todos la sensibilidad es diferente, cada uno al expresar inteligentemente lo que siente realiza una obra de creación. Lo natural, según Einstein, sería que cada uno tuviese su propio pensamiento religioso creador. De acuerdo consigo mismo, Einstein no aceptó ningún pensamiento religioso ajeno y tampoco trató de imponer el suyo, pues siempre deseó que cada uno elaborase libremente el propio.

Einstein de hecho realiza una investigación científica

sobre el desarrollo de la religión en la vida humana y reconoce la siguiente evolución: primero nace la religión-terror que ofrenda sacrificios para aplacar a una divinidad que todo lo puede y solamente se sabe lo que quiere a través de intermediarios privilegiados; después encontramos la religión-moral que rinde culto a una divinidad que tanto apaciguada y justiciera, que en ultratumba premia y castiga a los seres humanos según sus actos en la tierra; por último, la evolución del pensamiento religioso culmina de manera aislada en quienes individualmente sienten y expresan una religiosidad característica que puede aceptar o no una divinidad, pero que en caso de hacerlo sólo la identifica al origen, al que debemos amar y no temer, al que debemos buscar y no podemos representárnoslo porque siendo visible en todo lo que vive, su forma desconocida nos es invisible.

Para precisar la posición individual que ante la divinidad puede guardar un hombre que siente y expresa libremente su propia religiosidad cósmica, citaré lo que al respecto dijo Einstein a su biógrafo autorizado, Gordon Garbedian: "No puedo concebir a un dios que premie y que castigue a sus criaturas o tenga una voluntad semejante a la nuestra. No puedo imaginarme a un dios cuyos propósitos estén modelados en los nuestros; un dios, en fin, que sea reflejo de la fragilidad huma-

na. Que un individuo pueda sobrevivir a su muerte física, está también más allá de mi comprensión, ni tampoco quiero comprenderlo: esas creencias son buenas para los temerosos, para los egoístas y para los débiles”.

A fin de explicar en pocas palabras la trascendental concepción revolucionaria de Einstein en el terreno religioso, en lugar de insistir divulgando lo que él ha dicho, daré a conocer esquemáticamente mi propia comprensión sobre su pensamiento religioso creador. Si calificamos como sentimiento religioso al que experimenta el ser humano al contemplar la inmensidad cósmica, consecuentemente debemos calcular que el sentimiento religioso ha evolucionado de acuerdo con el conocimiento que el hombre ha ido adquiriendo del Cosmos. Así se explicaría el proceso religioso que señala Einstein en la vida de la humanidad: la religión-terror, producto de un sentimiento de temor es la más primitiva y corresponde al menor conocimiento del Cosmos por el hombre; la religión-moral ya está respaldada por la evolución del sentimiento de temor al de justicia y corresponde a una ampliación del conocimiento del Cosmos por el hombre; la religiosidad cósmica representa la evolución del sentimiento de justicia al de amor universal que llegan a tener en mayor o menor grado quienes por su propio camino adquieren una comprensión de la unidad del Cosmos.

En el proceso de la evolución religiosa pueden encontrarse signos de la etapa anterior en la siguiente. El sentimiento de amor universal ya lo encontramos bien definido en Buda, en Jesús, en Einstein, pero no es difícil descubrir características de la religiosidad cósmica en centenares y miles de hombres y de mujeres que a través de la pintura, de la poesía, de la música, del arte en general y de la ciencia en nuestros días, han expresado creadoramente su propia concepción religiosa de la unidad de la vida. Los niños hablan naturalmente en lenguaje poético, porque ven la unidad de la naturaleza y la poesía, como dice Einstein, con el uso constante de la metáfora, siempre expresan la identidad de las cosas.

En síntesis, la religiosidad cósmica que en Buda es poesía inmortal, que en Jesús es fraternidad humana que señala a los culpables de que todavía no la haya, en nuestros días, en el caso individual de Einstein es conocimiento científico y triunfo definitivo de la conciencia humana que siempre es permanentemente revolucionaria para poder satisfacer las crecientes necesidades de los hombres, de las mujeres y de los niños en su recorrido histórico.

En mi criterio, el pensamiento religioso creador de Einstein supervivirá en la historia más aun que su pensamiento científico. El propio Einstein habría encontrado mi afirma-

ción muy lógica, pues él reconoció expresamente que fue su religiosidad individual la que lo impulsó constantemente a proseguir en sus investigaciones científicas. **Einstein, como científico, buscó una respuesta a esta pregunta: ¿qué sentido tiene la vida humana?, es decir, ¿cuál es la relación entre el hombre y el Cosmos?** El psicoanalista Alfred Adler, se planteó las anteriores preguntas con las mismas palabras y emprendió su propia investigación científica, impulsado por su religiosidad individual, aunque él no lo haya dicho. Bien puede decirse que Einstein encontró que el sentido de la vida humana era el de buscar el origen para acercarse a él, reconociendo que vive en todo lo que existe por lo cual el amor del hombre debe ser universal, comenzando, lógicamente, por establecer la fraternidad humana.

A mí me parece que la observación de Einstein de que los investigadores científicos serios son en nuestra época los hombres verdaderamente religiosos es muy acertada. En realidad así es, son los científicos quienes reconocen, ante todo, la unidad del Cosmos, pues sin tal reconocimiento previo no podrían aspirar a encontrar leyes generales, como las que descubrió Einstein. El pensamiento religioso de Buda lleva 25 siglos de vida y el de Jesús se acerca a los 20 siglos. ¿Cuántos siglos llegará a tener el pensamiento religioso de Eins-

tein que ha nacido en nuestro Siglo XX y aún ni siquiera es conocido por la colectividad?

La herencia de Einstein

La herencia que Einstein ha dejado a la vida humana es realmente incalculable tanto desde el punto de vista subjetivo, es decir, tanto por la profundidad verdaderamente ilimitada que el pensamiento creador de Einstein puede alcanzar en la intimidad de cada hombre, de cada mujer y de cada niño, así como por la proyección que puede alcanzar su obra creadora en la realidad objetiva a la cual el hombre ya tiene la posibilidad de transformar a su antojo, de manera radical y en forma permanente, debido a la utilización prácticamente ilimitada de la energía nuclear.

El dominio del hombre sobre la energía nuclear ha cambiado de hecho las condiciones objetivas de la vida humana y este cambio, aunque no de manera exclusiva, se le debe de Einstein de manera directa. Las ideas fundamentales del pensamiento creador y dialéctico de Einstein—ideas que no han sido aún comprendidas y asimiladas por la colectividad—, de hecho siembran las semillas de una nueva vida subjetiva para el ser humano. Recordemos que Einstein nos pidió a todos que aprendiésemos una nueva forma de pensar, porque él vio con claridad que nos deslizamos a una catástrofe sin precedente, pues “la energía

desencadenada del átomo ha cambiado todo, excepto nuestros modos de pensar". Precisamente Einstein enseñó a todos una nueva forma de pensar, utilizando su pensamiento para expresar su propia conciencia revolucionaria por humana, asumiendo él valientemente una responsabilidad individual y propia por su cuenta y riesgo.

La vida, la obra y la herencia de Einstein integran la trama de una unidad similar a la de la tesis, la antítesis y la síntesis, proceso a través del cual la dialéctica explica la evolución permanente de la naturaleza creadora siempre en movimiento. La vida de Einstein, su obra y su herencia, son tres caminos que nos conducen siempre a la presencia activa de un hombre libre en la tierra. Un hombre libre siempre es creador y un creador siempre es revolucionario,

es decir, capaz de satisfacer conscientemente las necesidades humanas desde los puntos de vista individual y colectivo.

Con frecuencia Einstein concretó toda su angustia de hombre contemporáneo en esta pregunta que le atormentaba como no podía atormentar a ningún otro en el mundo de hoy, que de hecho bien puede ser calificado de einsteniano: "¿dónde va la humanidad?" Einstein al fin encontró una respuesta serena para su tempestuosa desesperación, al afirmar con la responsabilidad individual de su conciencia de hombre libre, que por serlo no teme ni se somete a nada ni a nadie: "Nuestra suerte será tal cual la hayamos merecido". En otras palabras, Einstein ha dicho a nuestra generación histórica: el hombre es el dueño de su propio destino y puede decidirlo libremente utilizando o inutilizando su conciencia humana.

Consideraciones sobre las estadísticas de accidentes

Consideraciones Generales:

Los accidentes de tránsito constituyen una de las preocupaciones más serias para todos los que se interesan por la seguridad y el bienestar de la comunidad. Así en la época actual en que la ciencia ha logrado eliminar los estragos de muchas enfermedades, los accidentes de la circulación han adquirido tal importan-

cia que obliga a realizar un esfuerzo concentrado para lograr la reducción y prevención de los mismos. Entre los tipos de accidentes, domésticos, del trabajo, de los deportes, etc., los causados por vehículos ocupan importante renglón en la mortalidad por accidentes, tal como lo demuestran los porcentajes que se presentan a continuación:

DEFUNCIONES POR ACCIDENTES DE LA CIRCULACION EN LA REPUBLICA: AÑOS 1964 A 1968 (1)

Años	Total de Accidentes	Accidentes de la circulación	
		Número	Porcentaje
1968 (Cifras Preliminares)	522	186	35.6
1967	496	136	27.4
1966	501	127	25.3
1965	492	151	30.7
1964	473	128	27.1

(1) A base de los registros de mortalidad.

Obsérvese que en 1968 más de la tercera parte de las muertes por accidentes fueron debidas a vehículos de la circulación.

Las estadísticas de accidentes de tránsito revisten gran importancia por cuanto constituyen uno de los elementos básicos utilizados en la reorganización del tránsito de comunidades que presentan serios problemas en ese aspecto.

Los datos que elabora la Dirección de Estadística y Censo se refieren al registro de los accidentes ocurridos en el territorio nacional, información que suministra la Dirección Nacional de Tránsito y Transporte Terrestre de la Guardia Nacional, con base al formulario "Informe sobre Accidentes de Tránsito", que llena el Inspector al hacer la investigación del accidente. A este respecto, la Dirección de Estadística y Censo ha concentrado esfuerzos en coordinación con las autoridades del tránsito en el mejoramiento de esta importante serie. Entre otras medidas en 1968 se efectuó una revisión del formulario que se utiliza, para hacerlo más sencillo y funcional.

La Serie "J" Accidentes de Tránsito — Estadística Panameña, es la publicación que

anualmente ofrece la Dirección de Estadística y Censo, la cual destaca las características más salientes y reveladoras sobre los accidentes de tránsito ocurridos en la República con especial énfasis en los que sucedieron en las ciudades de Panamá y Colón.

Para los fines de elaboración de las estadísticas se define el accidente de tránsito como el accidente que ocurre sobre la vía en el que participan uno o más vehículos en marcha del que resultan heridos o muertos o daños a la propiedad y se clasifican en la siguiente forma: colisión, atropello, vuelco, colisión y vuelco, caída de persona o cosa de vehículo en marcha. Los términos colisión y atropello, atropello y vuelco se usan para definir una serie de accidentes relacionados entre sí, considerándose para la elaboración estadística como un solo accidente.

La caída de persona o cosa del vehículo en marcha, se refiere al caso en que una persona o cosa cae de un vehículo en marcha y esa caída ocasiona daños personales o a la propiedad.

En el presente comentario se intenta hacer algunas consideraciones sobre los accidentes de tránsito en los últimos 5 años, período 1964 a 1968.

a) Frecuencia de los Accidentes:

Accidentes de tránsito: 1964 a 1968				Vehículos registrados en circulación: 1964 a 1968				
Año	República*		Provincias de Panamá y Colón		República*		Provincias de Panamá y Colón	
	Núm.	Índice 1964=100	Núm.	Porcen- taje	Núm.	Índice 1964=100	Núm.	Porcen- taje
1968....	6,767	115.0	5,678	84.0	53,147	144.4	38,823	73.0
1967....	6,347	107.8	5,248	82.7	46,724	122.9	33,610	71.9
1966....	6,244	106.1	5,316	85.3	45,260	126.9	32,680	72.2
1965....	5,943	101.0	5,092	85.7	40,435	109.8	29,168	72.1
1964....	5,886	100.0	5,085	86.4	36,815	100.0	26,785	72.8

* Excluye provincia de Bocas del Toro.

Como se deduce de la información presentada, los accidentes de tránsito ocurridos en la República de Panamá han aumentado no sólo numéricamente sino proporcionalmente.

El incremento en los accidentes de tránsito entre 1964 a 1968, es relativamente inferior al que muestran los vehículos registrados para la circulación en el mismo período. Por otra parte, se comprueba que la frecuencia de los accidentes de tránsito ocurridos en las Provincias de Panamá y Colón ha sido determinante en el aumento del total de la República, ya que el porcentaje ha oscilado entre 82.7 y 86.4 entre los años 1964 a 1968. Tal hecho se explica por el grado de complejidad del tránsito urbano que se advierte en las cabeceras de esas provincias y sus alrededores, (aproximadamente el 80% de los accidentes en 1968,

tuvieron lugar en las ciudades de Panamá y Colón y sus alrededores), por razón de la concentración de la población y de las actividades de todo tipo, especialmente económica y comercial que se refleja en dichas ciudades y quizá también el aumento en el total de vehículos en circulación. Con respecto al resto del país, se advierte un constante aumento en la frecuencia de accidentes, sobresale la provincia de Chiriquí con un porcentaje que varía entre 6.7 en 1964 a 9.0 en 1968. En la Provincia de Herrera aparecen duplicándose el número de accidentes ya que de 1.2% que tenía en 1964 ha pasado a 2.1% en 1968, mientras que la Provincia de Los Santos con un porcentaje que fluctúa entre el 0.6 a 1.0, es la que registra relativamente cifras más bajas de accidentes en el período 1964 a 1968. Véase cuadro a continuación:

Porcentaje del total de accidentes de tránsito en la República:

	1964 a 1968				
	1968	1967	1966	1965	1964
República (Cifras absolutas)	<u>6,767</u>	<u>6,347</u>	<u>6,214</u>	<u>5,943</u>	<u>5,886</u>
Porcentaje	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Coclé	2.3	3.2	2.4	1.8	2.4
Colón	9.4	10.5	11.1	11.0	11.1
Chiriquí	9.0	8.8	9.3	9.3	6.7
Herrera	2.1	2.2	1.3	0.8	1.2
Los Santos	0.6	1.0	0.3	0.3	0.4
Panamá	74.6	72.2	74.2	74.7	75.3
Veraguas	2.0	2.1	1.4	2.1	2.9

El examen de los accidentes de tránsito presenta interesantes características en relación con la clase de accidentes.

La frecuencia de accidentes señala que la colisión ocupa el primer lugar, siguiéndole el atropello y el vuelco.

Las colisiones en las ciudades de Panamá y Colón y el resto del país muestran que éstas aumentaron en importancia relativa respecto al total de accidentes. En efecto, para la ciudad de Panamá el porcentaje aumentó de 86.6 en 1964 a 88.9 en 1968, para la ciudad de Colón de 68.2 en 1964 a 70.4 en 1968 y para el resto del país de 61.3 en 1964 a 67.3 en 1968.

Respecto a los atropellos en la ciudad de Panamá éstos pasaron de 10.4% en 1964 a 8.6% en 1968; en la ciudad de Colón de 29.2% en 1964 a 27.2% en 1968 y en el resto del país de 9.6% en 1964 a 10.0% en 1968.

Con relación al vuelco, se observa que éste sucede con

una frecuencia mayor en el resto del país, con propensión a disminuir, ya que el porcentaje que era de 18.0 en 1964 se redujo a 13.9 en 1968.

Las cifras anteriores comprueban, así mismo, que la incidencia de atropellos más alta la registra la ciudad de Colón.

La relación de los accidentes de tránsito y los vehículos en circulación permite observar que en 1968, en la ciudad de Panamá, los vehículos comerciales registran proporcionalmente las más altas tasas de accidentes. En efecto, por cada 100 vehículos de este tipo ocurrieron 27.8 accidentes, mientras que para los vehículos de uso particular fue sólo de 8.4. En la ciudad de Colón se refleja similar situación, ya que la proporción para los vehículos comerciales es de 19.4 y de 5.0 en los particulares, por cada 100 vehículos.

Se comprueba, así mismo, que tanto en la ciudad de Panamá como en la ciudad de Colón, los omnibuses (incluyendo chiva y microbús) son

entre los vehículos comerciales, los que muestran las más elevadas tasas de accidentes, las cuales fueron del orden de 55.9 y 44.2, respectivamente por cada 100 vehículos que circularon de este tipo. En cambio, por cada 100 automóviles para pasajeros de tipo sedán y cupé (comerciales y particulares) sucedieron en la República 7.2 accidentes, lo que representa una tasa sumamente baja si se tiene en consideración que durante el año 1968, circularon en el territorio nacional 35,377 automóviles de esta clase lo que representa el 66.8% del total respectivo.

Por otra parte, los accidentes de tránsito en las ciudades de Panamá y Colón según el corregimiento, la avenida y calle, etc., en que se sucedieron muestran que en la ciudad de Panamá, el 39.1% ocurrieron en la Avenida Central, la Vía España, Vía José Agustín Arango y la Vía Bolívar, correspondiendo el 40.2% a colisiones y el 32.5% a atropellos. En el corregimiento de Calidonia ocurrieron el 23.6% de los accidentes de la mencionada ciudad, siguiéndole el de Bella Vista con 22.0% y Santa Ana con 10.4%.

En la ciudad de Colón en las Avenidas Juan Demóstenes Arosemena, Amador Guerrero y la Calle 10a., ocurrieron el 46.3% de los accidentes representando el 44.1% colisiones y el 53.2% atropellos.

La alta incidencia de accidentes en las calles y aveni-

das mencionadas, tanto de la ciudad de Panamá como de la ciudad de Colón puede ser debida a una alta frecuencia de vehículos de la circulación y al congestionamiento del tránsito, ya que estas vías son rutas predeterminadas que siguen en su recorrido automóviles para pasajeros, especialmente de tipo comercial.

b) Causa de Accidentes:

Se ha dicho que aun cuando las causas de un accidente de la circulación suelen ser varias, existen indicios que contribuyen a demostrar que los factores humanos, ya se trate de la conducta, del estado físico, etc. influyen en la capacidad del conductor para evitar un accidente de la circulación. Esto explica que para lograr una disminución de los accidentes de tránsito es importante prestar atención adecuada a estos factores humanos.

En la República de Panamá el análisis de las causas permite establecer que entre 1964 a 1968 más del 80% de los accidentes son consecuencia del factor humano o dicho en otros términos a una infracción al Reglamento de Tránsito cometida por el conductor; en contadas excepciones se ha debido a desperfectos de carácter mecánico, ya que el porcentaje observado ha fluctuado entre 4.1 y 4.4 en el período de referencia. En cuanto a las infracciones del peatón como causante del accidente éstas fluctúan entre

7.2% y 9.9% para el mismo período. Del examen de las infracciones más frecuentes de los conductores causantes del accidente se destacan: No hacer el alto reglamentario, no guardar la distancia, no tomar precaución al pasar a otro vehículo y la distracción en el manejo, todas estas violaciones fueron causa de más del 40% de los accidentes de tránsito durante el período de 1964 a 1968 en el territorio nacional.

Por otra parte, en 1968, las infracciones cometidas por el conductor causante ocasionaron 93.5% de las colisiones, el 30.8% de los atropellos y el 74.9% de los vuelcos ocurridos en el país.

Respecto a los atropellos valga mencionar que el 67.3% se debieron a una infracción cometida por el mismo peatón, entre las cuales cabe destacar el cruzar entre intersección y salir por detrás de un vehículo estacionado, las cuales representan en conjunto 47.6% de los atropellos. Se comprueba así mismo que en 1968 para la República, la infracción exceso de velocidad fue causa del 32.3% de los vuelcos y del 26.6% de los accidentes en que el vehículo participa en colisión y se vuelca. Tal vez estos accidentes no habrían ocurrido si el vehículo causante hubiera circulado más despacio. La velocidad como causa de accidente, lleva implícita además de la responsabilidad judicial, una responsabilidad moral del conductor.

Otro factor que es causa de accidentes lo constituye el consumo de alcohol. En países que han realizado estudios al respecto han demostrado de un modo concluyente que el consumo de alcohol más allá de un cierto límite perturba grandemente las facultades del conductor, y es por consiguiente la causa de accidentes de la circulación.

Se ha dicho, así mismo, que las estadísticas no siempre valoran debidamente el número de accidentes debidos al alcohol, a menos que exista la intervención de un médico o de una autoridad judicial. En el caso de Panamá la información que al respecto se obtiene, la registra el Inspector de Tránsito en el informe respectivo, una de cuyas copias la utiliza la autoridad judicial que conoce el caso.

El examen de la información permite indicar que en la República de Panamá, en 1968 el 3.9% de los conductores causantes de accidente habían consumido previamente bebidas alcohólicas (ebrio o con aliento alcohólico). Esos conductores fueron causa del 10.1% del accidente colisión y vuelco, así como del 7.3% del accidente caída de persona o cosa del vehículo en marcha.

Por otra parte, el 4.8% de los vuelcos, el 3.8% de las colisiones y el 2.2% de los atropellos se debieron a conductores en esa condición.

Es obvia pues la responsabilidad moral que cabe el con-

ductor que maneja bajo efectos de bebidas alcohólicas.

Respecto a los accidentes de tránsito debido a conductores "dormido en el volante" es importante señalar que el 6.4% de los vuelcos y el 4.6% del accidente "colisión y vuelco" se debieron a esa causa.

Con relación al sexo y la edad del conductor causante del accidente para el año 1968, en las ciudades de Panamá y Colón el 92% de los conductores causantes del accidente pertenecen al sexo masculino. En cuanto a la edad de los mismos éstos son relativamente personas jóvenes y maduras correspondiendo el 38.1% a conductores cuyas edades fluctúan entre los 20 y 29 años y el 33.8% entre los 30 y 44 años.

c) Heridos y Muertos:

Uno de los aspectos de la magnitud del problema de los accidentes de tránsito, se refleja a través del número de heridos y muertos que se producen como consecuencia de tales accidentes. Si bien las cifras de 1964 a 1968, muestran para el país, una reducción del número de heridos y muertos debidas a accidentes del tránsito por vehículo registrado en circulación, el número absoluto tanto de heridos como de muertos por tales accidentes, sigue aumentando. En 1964 hubo 2,685 heridos y muertos en accidentes de tránsito y en 1968 esta cifra aumentó a 3,018. Para esos años las tasas son de 7.3 y 5.7 heridos y muertos por

cada 100 vehículos que circularon, respectivamente.

Por otra parte, los datos comprueban que un alto porcentaje de heridos y muertos se registran en el resto del país. En efecto en 1968 el 16.0% de los accidentes de tránsito ocurridos dejaron un saldo de 46.1% del total de heridos y muertos registrados en la República.

Con relación a las lesiones personales que ocasionan los accidentes de tránsito, observamos que en el país los heridos con lesiones graves aumentaron con respecto al total respectivo de 18.7% en 1964 a 22.2% en 1968.

La distribución porcentual de los heridos graves en las ciudades de Panamá y Colón, según el usuario de la vía muestra que es alto el porcentaje de peatones que resultan graves en el accidente, el mismo fluctúa entre 57.1 en 1964 a 43.6% en 1968. En contraste, en el resto del país es alto el porcentaje de pasajeros graves, ya que varía de 51.5 en 1964 a 55.8 en 1968. Respecto a los conductores graves la distribución es casi similar en las ciudades de Panamá y Colón y el resto del país en el período en referencia.

Por otra parte, en la ciudad de Panamá en 1968, el 68% de los heridos son del sexo masculino y el 32% del sexo femenino. La mayor frecuencia de los accidentes se regis-

tró en los grupos 20 a 24 años y de 25 a 29 años de edad de sexo masculino y de 15 a 19 y 20 a 24 de sexo femenino. En la ciudad de Colón se observa que el 71% pertenece al sexo masculino y el 29% al sexo femenino, siendo el gru-

po de 5 a 9 años en ambos sexos los más afectados. Es importante destacar que los atropellos ocurridos en las ciudades mencionadas el más alto porcentaje de las personas afectadas son niños en esas edades.

Tasas de Mortalidad:

Año	República	Sexo		Area (1)	
		Masculino	Femenino	Urbana	Rural
1968 (2).....	13.6	19.6	7.3	14.9	12.4
1967	10.2	16.0	4.3	12.8	8.0
1966	9.9	14.5	5.1	12.0	8.1
1965	12.8	20.9	4.3	14.6	11.2
1964	11.2	16.7	5.3	14.9	8.1

- (1) Según residencia.
- (2) Cifras preliminares.

Como se puede apreciar los accidentes de tránsito de la circulación vienen ocupando un lugar importante dentro de la mortalidad en nuestro país. En los cinco años considerados la tasa para ambos sexos se ha incrementado ya que de 11.2 defunciones por cada cien mil habitantes en 1964 pasó a 13.6 defunciones en 1968 (cifras preliminares), hecho que puede explicarse a los mayores riesgos que se afrontan con el aumento del uso de vehículos de la circulación.

Las tasas de mortalidad de acuerdo al sexo, revelan que éstas casi se triplican en los hombres con respecto a las de las mujeres.

Aun cuando en todas las edades se está expuesto de morir por accidentes de la circulación, ocupan renglón

importante en la mortalidad los grupos 15 a 34, 35 a 49, 50-64, y 65 y más en los varones; y 15 a 34, 50 a 64 y 65 y más en las mujeres.

Con relación a la incidencia de las muertes por accidentes de la circulación según el área urbana y la rural muestra que ésta es más marcada en el área urbana con respecto al área rural. La tasa de mortalidad en 1968 es del orden de 14.9 en el área urbana y de 12.4 en el área rural; en esta última se observa sin embargo, una propensión al aumento de la mortalidad de accidentes, ya que en 1964 la tasa correspondió a 8.1.

Conclusión:

A modo de finalizar todo lo esbozado sobre los accidentes de tránsito, es importante

destacar la labor que realizan las diferentes autoridades, especialmente la Dirección Nacional de Tránsito y Transporte Terrestre de la Guardia Nacional, en el desarrollo de medidas de control y prevención de los accidentes, la cual ha venido siendo más decidida en los tiempos actuales.

En efecto, se han hecho progresos notables en la reorganización de la circulación de vehículos, especialmente en la ciudad de Panamá; se han solucionado problemas de carácter infraestructural con el ensanche, mejoras y aperturas de nuevas vías de circulación, se ha dado la debida importancia al factor humano (aptitudes sensoriales del conductor) en la expedición de las nuevas licencias para la conducción de automóviles,

campanas de educación vial y extensión de la patrulla de caminos a otros lugares a los que aún no había llegado este servicio. Aparte de estas actividades hay que mencionar la revisión mecánica anual de vehículos, más minuciosa y la vigilancia permanente de Inspectores de tránsito, especialmente en las áreas en donde se producen con frecuencia congestionamientos del tránsito.

Confiamos en que entre tantas medidas acertadas que se han venido adoptando se obtengan pronto resultados en la solución del grave problema de los accidentes de la circulación.

Nota: El Sr. Nieto es Jefe de la Sección de Estadísticas Sociales de la Dirección de Estadística y Censo.

Aspectos ecológicos del desarrollo

Los programas de desarrollo involucran muchas veces empresas de gran envergadura tales como construcciones de represas, de canales, cambio tecnológico dirigido, desarrollo comunal, etc. desarrollo urbanístico, etc.

Una vez puestos en práctica, estos programas se traducen en obras de ingeniería que solucionan problemas vitales para la población creciente del hombre y sus intereses comerciales. Se objetivan asimismo en un aumento de la productividad, de las construcciones, y en una palabra, en una manifestación tangible de bienestar humano, dignidad y prosperidad.

Sin embargo, esta dorada medalla tiene un reverso opaco. Muchas veces, en función de la programación puramente técnica

de la empresa, se soslayan fenómenos relacionados con el medio geográfico afectado, y por ende con el hombre, quien vive en estrecha relación con ese medio ecológico. Es el precio que se paga por el desarrollo.

Pero no es la pasividad y resignación la actitud adecuada ante este hecho, si es que el hombre quiere en realidad seguir viviendo en ese medio tradicional de él, que es la tierra. Respondiendo a su capacidad de lucha y a su proverbial creatividad, Homo sapiens debe ingeniar sistemas de control a los efectos colaterales producidos por las alteraciones que, por medio de su cultura, ha producido en el habitat.

Y, en efecto, ya se han iniciado las primeras reacciones serias ante los fenómenos observados. Cien-

tíficos de todas partes del mundo, alzan su voz para denunciar, por ejemplo, la expansión de un portador de la seria enfermedad conocida como Quistosomiasis, en la región de Aswan, después de la construcción de la gran obra de ingeniería que es la Represa del mismo nombre. Parece ser que los canales de irrigación, vinculados a ese programa constituyen el nicho ecológico adecuado para la vida y reproducción del caracol portador del mal.

La construcción de la represa Kariba, en el río Zambezi, entre Zambia y Rhodesia, motivó el traslado de la población humana de la región afectada a otra, donde, una vez establecidos, al llevar a la práctica sus métodos tradicionales de cultivo han motivado una peligrosa erosión del suelo.

Los científicos denunciadores podrían citar muchos otros casos, no tan conocidos, pero igualmente peligrosos. Uno, muy notorio y al cual se le está dando prioridad ahora mismo en las ciudades afectadas, es el de la contaminación del aire y el agua. En las grandes ciudades industriales, el aire contaminado por los residuos químicos de las fábricas, están afectando seriamente la salud del hombre. Las aguas marinas y fluviales de otras grandes urbes, muestran desde hace mucho tiempo la pérdida paulatina, por muerte biológica, de especies anteriormente de gran radiación. Está resultando ya tangible que los recursos naturales básicos para la vida humana tienen un límite, límite que se reduce aún más con los problemas de la contaminación. Haagen-Smit, ha dado la voz de alerta:

“Nuestra confianza en la abundancia de los cuatro principales elementos de nuestros antepasados ha sido severamente atacada en los tiempos recientes. Hemos aprendido que la población creciente tendrá menos espacio en el cual cultivar sus especies agrícolas y tener su ganado. Las reservas de carbón, petróleo y gas tienen límites de tiempo definidos, y nosotros habríamos tenido que encarar una gran guerra a causa de los derechos sobre el agua si nuestros antecesores no hubieran sido lo suficientemente sabios como para crear unos Estados Unidos de América. Finalmente, nuestras supuestamente infinitas reservas de aire han resultado ser limitadas, también. Con el advenimiento de la energía atómica, muchos de esos problemas pueden ser resueltos pero el uso universal de la energía atómica hará el problema de mantener nuestro aire apto para respirar, aún más dificultoso” (1).

Hoy el peligro es evidente, y aumenta cada año el número de Symposia y Congresos convocados para tratar local o regionalmente el problema. Las Naciones Unidas, preocupada, a nivel internacional, por la amenaza de la contaminación del medio ambiente habitado por el hombre, está citando, para el año 1972 a una reunión en la cual se planteará el problema del “Medio Humano”. Cada nación ha

(1) Haagen-Smith, A. J.: Air Conservation. En *Human Ecology*. Pág. 389.

sido invitada a contribuir, con la manifestación de sus propios problemas, al temario de la conferencia internacional proyectada.

Nuestro país, típica nación "en vías de desarrollo", puede presentar también una sintomatología característica del fenómeno que nos ocupa. Si bien, no podemos quejarnos aún de un "smog" que motive asma y agrave la bronquitis crónica, si podemos citar ya un ejemplo de aguas contaminadas por la descarga fortuita y casual de un barco-tanque transportador de petróleo, el "Witwater", el cual el 13 de diciembre de 1968, derramó aproximadamente 20.000 barriles de aceite diesel y "Bunker C", cerca de la isla Galeta. Se trata de un hecho cumplido ante el cual no quedó otra salida que las medidas tomadas de inmediato para mitigar el efecto del aceite sobre los componente bióticos del medio marino. Medidas que por lo improvisadas y urgentes de ninguna manera pudieron ser completamente exitosas; ahora, los científicos, siempre alertas ante este tipo de accidentes, se aprontan a estudiar el efecto que el petróleo ha tenido sobre el sistema tropical, esperando que constitya un ejemplo válido que aplicar a ecosistemas semejantes.

Y podemos citar otro hecho cumplido:

La explosión demográfica de la última mitad del siglo, ha motivado un incremento de la migración interna en Panamá. Es indudable, que la medicina científica moderna, la profilaxis, la educación sanitaria y dietética ha tenido

mucho que ver con esa explosión. El hecho es que, en los últimos veinte años, se observa un proceso de colonización sostenido, de parte del grupo hispano-indígena de Azuero, tradicionalmente minifundista, hacia el este del istmo de Panamá. ¿Las razones? La búsqueda de tierra para cultivar; tierra suficiente para alimentar y legar a sus hijos, que hoy, de siete u ocho que nacen, llegan a adultos seis, mientras que a principios de siglo solamente lo lograban tres.

Hoy los encontramos en florecientes colonias en el distrito de Chepo y Chimán, y a todo lo largo de la provincia del Darién. (Foto 1) Las colonias prosperan, se logra el sueño acariciado durante años, pero todo ello se traduce en un fenómeno de deforestación incontrolada e irracional, que está convirtiendo esa gran región de selva húmeda tropical, en sabanas antropógenas. (Foto 2) Estos colonos, portadores de lo que podríamos llamar "la cultura del potrero", talan el bosque donde llegan, no en la medida necesaria para llevar a cabo sus faenas agrícolas, sino en las muy amplias que son necesarias para la cría del ganado vacuno. Y el problema recrudece va que, este imperativo tecnológico, ha trascendido al aspecto social de la cultura convirtiéndose en manifestación externa de prestigio. Un colono recién instalado, incluso tala el bosque pensando en las posibles diez vacas que podrá tener dentro de cinco años, y procede a sembrar hierba "Faragua" o "Pangola". Las consecuencias de tales prácticas se traducen en erosión, disminución de la pluviosidad y desequilibrio ecológico en todo el ecosistema. (Foto 3)



Foto 1.— Asentamiento inicial de colonias procedentes de Azuero, en las márgenes del Río Bayano. (Feb. 1969).



Foto 2.— La tala de bosque y la ganadería incontrolada convierten poco a poco la pluvi-selva del Bayano en llanuras antropógenas. (Bayano, Feb. 1969)

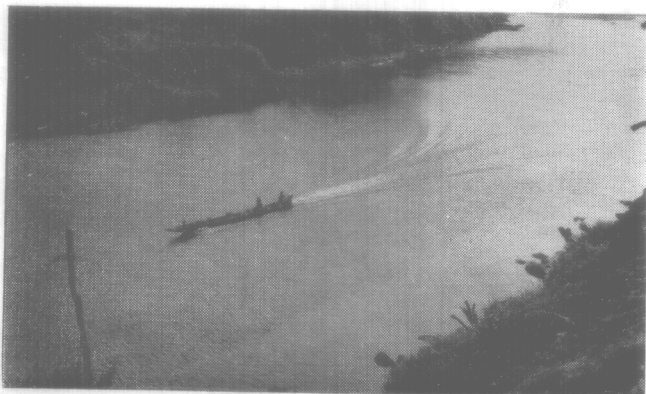


Foto 3.— Vista de un tramo del Río Bayano cuyas orillas comienzan ya a mostrar la erosión típica producida por la tala indiscriminada.

Sin embargo, estamos ahora ante la programación de una gran obra de ingeniería, que forma parte de nuestros programas de desarrollo. Esto podría constituirse en magnífica oportunidad de estudio previo y posterior a la obra misma. Se trata de la Represa Hidroeléctrica de Bayano, cuya construcción está en proceso de financiamiento.

Esta represa, cuyo embalse tendría un área de 300 Km², implicaría, como es lógico la inundación de tan amplia área, con el consecuente desequilibrio ecológico resultante. Pero no solamente la fauna y la flora se verían influidas, sino también el hombre. En efecto, dentro de lo que podría considerarse como "vaso" del embalse, están cuatro poblados de indios cuna, y no pocos colonos e indios chocoes. Y si se amplía el área a todo el ámbito geográfico que sería declarado "inadjudicable", aumenta considerablemente la cantidad de los habitantes potencialmente afectados.

Esto implica no solamente movilización de población, sino también el planeamiento anticipado de dicha movilización, y la aplicación de las técnicas que la Antropología Social y Aplicada ha desarrollado para este tipo de situaciones. Y ellas, a su vez, basadas en una cabal comprensión de las interrelaciones entre la cultura y el habitat. Los etno-ecólogos, así lo han señalado taxativamente. Betty Meggers, en su clásica y discutida monografía sobre la limitación que el medio geográfico ejerce sobre el desarrollo de la cultura, afirma:

"El punto principal de la interacción entre una cultura y su ambiente es en términos de subsistencia. Y el aspecto más vital del ambiente desde el punto de vista de la cultura es su capacidad para la producción de alimentos" (2).

Así enfocado, habría que llevar a cabo un estudio previo de las tecnologías que cada grupo ha desarrollado, en función del habitat, y teniendo como finalidad la subsistencia. Y recordemos, que subsistencia no es solamente alimentación, sino también vivienda, vestido y toda la gama de elementos que hacen posible la vida del hombre. Lo que en Etnología se conoce con el nombre de "cultura material". Y este tipo de investigación habría que hacerlo para los cuatro grupos humanos de la región: negros coloniales, indios cuna; indios chocoes y Colonos procedentes de Azuero.

El mecanismo del cambio cultural habría de ser tomado en cuenta. E incluso, respondiendo a los objetivos de integración que están dentro del concepto de "desarrollo nacional" que propugnan nuestros planificadores, aprovechar la circunstancia del traslado de población, para aplicar sistemas de **cambio dirigido** a aspectos no sólo tecnológicos sino también sociales.

(2) Meggers, Betty J.: "Environmental Limitation on the Development of Culture. En Human Ecology (collected readings). Pág. 121.

Los parámetros demográficos de cada grupo deberán ser estudiados, ya que es básico el conocimiento de la tasa de crecimiento de cada uno de ellos, para poder calcular la población en los hitos temporales que se establezcan como modelo. Si bien ya existen algunos cálculos, éstos deberían actualizarse. En un trabajo anterior, he presentado algunos datos al respecto, y específicamente sobre la mortalidad infantil entre Cunas de alto Chucunaque y alto Bayano:

“Los valores resultantes son muy representativos de la realidad demográfica de los grupos y de los factores socio-políticos que influyen sobre ellos. En realidad, en las zonas donde no existe posibilidad alguna de obtener asistencia materno-infantil (cunas de Bayano y Chucunaque), se obtuvo la cantidad más alta (206 muertes infantiles por 1.00 nacimientos)” (2).

Se trataría, pues, de hacer todo un programa que incluya aspectos de Ecología Humana, Etnografía, Demografía, para dar el conocimiento básico de la realidad etnocultural, y luego, la planificación de los sistemas de traslado de población y del cambio tecnológico.

Esto, en lo que a la población humana respecta. Sin olvidar, que muy relacionada con ella, estarían los estudios de Antropología mé-

dica de la región y los específicos de Microbiología y Epidemiología. Pero, en realidad, la amplia gama ecológica daría las pautas a seguir para la calidad y cantidad de las investigaciones científicas previas que habrían de llevarse a cabo. Los fenómenos observables en la etapa post-construcción, en todos los aspectos ecológicos y antropológicos, constituirán el cúmulo de datos más valioso colectado en los últimos tiempos para lo que a ecología de regiones tropicales respecta, y que podría muy bien servir de modelo para obras semejantes a realizarse en cualquier otra región tropical del mundo.

Es, entonces, el momento de abocarse a la planificación de un programa de estudio bio-ambiental en esa región, que permita al mismo tiempo que el conocimiento puro de los fenómenos biológicos y antropológicos, la aplicación práctica de los mismos con el fin de poder predecir y tratar de evitar cualquier situación de desequilibrio que se traduzca en consecuencias negativas tanto para la obra de ingeniería en sí misma, como para el habitat circundante, incluyendo al hombre que vive dentro de él.

(2) Araúz, Reina Torres de: “Demographic Characteristics of human groups inhabiting the eastern region of the Republic of Panamá”. Pág. 6.

BIBLIOGRAFIA

- Araúz, Reina Torres de: "Demographic characteristics of Human Groups inhabiting the eastern region of the Republic of Panamá." Battelle Memorial Institute, Columbus, Ohio, 1968.
- Bresler, Jack B.: "Human Ecology. Collected Readings." Addison-Wesley Publishing Company, Inc. Reading Massachusetts, 1966.
- Consejo Interamericano Económico y Social: "Informe Final del Subcomité del CIAP sobre Panamá." Unión Panamericana, Washington, 1969.
- Haagen-Smith, A. J.: "Air Conservation." (Aparece en Human Ecology). Ver Bresler.
- Meggers, Betty J.: "Environmental limitation on the Development of Culture". (Aparece en Human Ecology). Ver Bresler

FRAY RODRIGO

Los cimarrones de malambo

MALAMBO Y MALAMBI-LLO, asientos de lo que en un buen tiempo se llamara la rancia aristocracia negra, fueron barrios capitalinos de singularísima historia y aunque hoy casi nadie los recuerda y sus nombres han caído deseperadamente en el olvido como cae todo lo nuestro —lo esencialmente nuestro— hay en ellos tanto detalle interesante, tantas escenas de vivísimo color nacional y tantos episodios por desenterrar, que bien vale la pena de borrar una página volandera y asomarse, con los ojos bien abiertos y con los brazos en cruz a las espléndidas ventanās del ayer para hablar de los Negros Cimarrones de Malambo con sus fiestas de Carnaval y sus Guerras de Mar.

Los Negros Cimarrones eran el eje de las fiestas carnestoléndicas de Malambo y Malambillo. En aquellos tiempos que no volverán porque fueron francamente panameños, Malambo resumía la sincera devoción religiosa en una linda pero humilde Capilla que con sumo celo y cuidado vigilaba María Eusebia Meléndez, la buena y noble Masella situada en la intersección de Calle C y Calle 16 oeste; hoy se levanta, orgulloso y cordial un edificio que fue asilo y hoy ha sido transformado en escuela; un poco más arriba quedaba una plazoleta en la que celebraban sus grandes fiestas y aquelarros los Cimarrones.

El jefe indiscutible de los Cimarrones lo fue el caballero y panzudo Tomás José

Garcerán, rico y generoso, dueño de una tienda donde se vendía de todo y a las que en las mañanitas de fiesta, iban los parroquianos a deleitarse con el blanquísimo anisado puro que en esa época valía dos reales colombianos la media botella; los otros Cimarrones prominentes, queridos, respetados y populares, fueron el Capitán Chorizo, Pedro Casís (a) Pajarito, el Capitán Sarapata y el aplaudido cantor Luis Peña.

Cuando el sábado de Carnaval, dominado por esa locura y ese entusiasmo que no tienen esos sábados de nuestro tiempo, el Capitán Chorizo y sus edecanes entraban en acción, olvidando sus penas, sus preocupaciones y rencillas personales para gozar la vida intensamente como debe hacerse para no dejarla sin un recuerdo y sin ningún pañuelo de despedida.

Estrafalariamente vestidos, llevando en alto una vara — asta de bandera de triunfo, en cuya extremidad superior colocaban de manera firme y segura un gallinazo disecado y a sus espaldas un motete, recorrían las estrechas calles adyacentes a Malambo y Malambillo, deteniéndose de casa en casa para solicitar contribuciones para el soberbio sancocho de la noche. Las peticiones hechas en forma jocosa y a veces original siempre tenían el éxito deseado y así llenaban los motetes de galanos trozos de ñame baboso o seco siempre suaves y agradables que hacían excelente pareja

con la yuca CACHI o blanda: en esos motetes iba el otoo de cáscara blanda, el bien pilado arroz nuevo, los desordenados frijoles chiricanos, las delgadas hojillas de perejil, las ceremoniosas cebollas importadas en contubernio con los ajos blancos y colorados, las cabezas de achiote y hasta costillas de res y rabos de puercos augurando así la suculenta y abundante comida nocturna.

Una vez cumplida su misión, los Cimarrones —“medio en fuego” por el licor trasegado durante su correría— se retiraban a la Plazoleta de Malambo para enviar desde allí los motetes a la residencia de la buena negra Masella, cocinera oficial y muy ducha en la insuperable preparación de la apetitosa comida nacional. En una de las mejores y más respetadas residencias del Malambo inolvidable se preparaba la cena para “los gamonales y gente de adentro” mientras que los Cimarrones con los hombres del arrabal y sus mujeres se reunían en un rancho vecino para rendir honores al baile y a la glotonería.

Ya caída la noche, cuando la alegría loca del sábado de Carnaval era una sola canción de entusiasmo y cuando el alcohol iniciaba sus piruetas en las cabezas de todos, el Presidente del Estado Soberano de Panamá que por esos días lo era el enérgico General Buenaventura Correoso, visitaba el alborotado dominio de los Cimarrones; al iniciar su visi-

ta quedaba automáticamente preso y sus manos atadas con una cadena de oro macizo; luego era conducido, debidamente custodiado, a la mesa principal en donde la "gente de adentro" y lo mejorcito de "afuera" cenaba y bebía sin que los arrabaleños más incultos se atrevieran a interrumpir la cena de la gente principal. Concluída ésta, quedaban los Cimarrones dueños del patio que alegraban los bailes, la jarana, los tamboritos y una que otra riña hábilmente detenida por los acuciosos mayordomos de la fiesta.

Estas escenas se repetían durante todos los días y noches de Carnaval. En la tarde del Martes, los residentes de la capital se congregaban en Las Palmitas, sitio que ocuparon por muchos años los edificios de la Cervecería Nacional para presenciar las Guerras de Mar.

Estas no eran otra cosa que una diversión peligrosa: los "marineros" se embarcaban en varias canoas y se abrían

"mar afuera" en donde se iniciaba un combate y se volcaban canoas; los tripulantes, entre la algarabía ensordecedora de los espectadores, se dirigían a nado hacia la costa y alcanzada esta, se iniciaba el desfile hacia Malambo en donde el tradicional Torito Guapo esperaba a los "empollerados" para los vistosos y espectaculares lances y para dar al aire las melodías únicas de las canciones populares.

Con el avance incontenible de las horas y la grata obscuridad de la noche, el entusiasmo popular crecía para esperar el Miércoles de Ceniza y terminar así la gruesa madeja de las horas locas del Carnaval arrabaleño. Luego, el barrio volvía a su pesadez habitual.

Hoy día, de aquellos fabulosos Cimarrones no queda sino el recuerdo y a nosotros el afán y el tremendo deseo de que ellos pudiesen volver a recorrer nuestras calles con el Capitán Chorizo a la cabeza.

La ciudad de las estatuas peregrinas

PANAMA fue durante centurias una ciudad desnuda de estatuas. Desde su fundación en 1673, hasta pasado el primer decenio de este siglo, sus habitantes desconocieron el alcance cívico que involucra el erigir en sus avenidas, calles, plazas y jardines, como sucede en todas las urbes del mundo, la efigie en piedra, mármol o bronce de sus varones ilustres desaparecidos, aquellos que le dieron realce a la nacionalidad en cualesquiera de las actividades del saber, o con sus hazañas heroicas en defensa de la Patria.

Verdad es que un tiempo existió en la plaza de Catedral un busto en mármol del héroe panameño más significativo para nosotros de la gesta de la independencia americana: el **General Tomás Herrera**, cuya efigie estuvo emplazada frente a la iglesia Metropolitana. Su estatua fue mandada hacer para colocársela en el cementerio sobre la tumba que guardaría sus res-

tos mortales, y así lo especificó la ley que autorizó su confección, pero cuando el monumento se recibió en Panamá, procedente de Italia, en 1867, el Presidente del Estado, General Vicente Olarte Galindo, considerando que resultaba mejor como adorno de la ciudad situándolo en su plaza principal, determinó que se erigiese frente a la Catedral, y se hizo conforme a su mandato. Pero la permanencia allí de la estatua fue transitoria —de dos decenios—, pues en 1886 el Consejo Municipal de la ciudad dispuso colocarla en el sitio que la ley había señalado, en el cementerio, que recibió el nombre del ínclito militar.

No fue positivamente hasta 1911 cuando se instaló en un paseo público el primer busto de un personaje. Se trata de la efigie en bronce del ingeniero francés **Lucián Napoleón Bonaparte Wise**, que sus hijos acatando una disposición testamentaria enviaron de París.

Bonaparte Wise había sido uno de los promotores de la apertura del Canal interoceánico por el Istmo de Panamá. La solemne inauguración en el Paseo de las Bóvedas se llevó a cabo en agosto de 1912. El busto, más tarde, en diciembre de 1923 fue removido para reubicarlo en la Plaza de Francia como parte del grandioso monumento levantado a la memoria de los zapadores franceses del Canal de Panamá.

En 1911 se adornaba la gradería de entrada del Instituto Nacional, en construcción entonces, con dos grandes esfinges de bronce, obra del escultor italiano Gustavo Chiaramonte, situándolas a uno y otro lado de las puertas principales del colegio; y rematando la fachada del mismo se instalaron dos hermosos grupos estatuarios, también de bronce, del mismo artista. En ambos grupos se destacan sendos escudos coronados por águilas gigantes en posición de alzar el vuelo. En el grupo de la izquierda las figuras humanas representan a la **República** y el **Comercio**, que sostienen el Escudo de la República; en el de la derecha están representadas la **Civilización** y la **Ciencia** y en el escudo hay una alegoría del "sol escudriñando el mundo para descubrir sus secretos".

Estas fueron las primeras estatuas que el pueblo panameño vio en sitio público de su ciudad.

No fue hasta 1912 cuando se dio oficialmente por medio

de la ley No. 5 del 28 de septiembre, la primera disposición para dotar a Panamá de las estatuas de tres prohombres nacionales. El artículo primero de la misma reza así: "Destinase hasta la suma de nueve mil balboas para erigir sendos monumentos a los ilustres panameños, señores **General Buenaventura Correoso**, **Dr. Gil Colunje** y **Don Manuel José Hurtado**. Los monumentos de los señores General Correoso y Dr. Gil Colunje se erigirán en paseos públicos de esta capital y el de Don Manuel José Hurtado en frente del Instituto Nacional". Cada monumento debía llevar la inscripción "LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA DE 1912".

La ley se cumplió en el señor Hurtado, de quien se hizo un busto de bronce que fue colocado al principio en el vestíbulo del Instituto Nacional, y luego, en 1926, fue trasladado para la escuela que lleva su nombre en la calle 13 oeste. Los monumentos del General Correoso y del Dr. Gil Colunje nunca fueron mandados a hacer.

En 1916 la Asamblea Nacional legisló nuevamente para autorizar la confección de una estatua al **Dr. Justo Arosemena**, la cual sería instalada en el Parque de la Independencia. La ley se cumplió en 1951 en cuanto a la confección de la estatua, pero el sitio de su instalación fue el campo de la Universidad de Panamá.

En el transcurso de los años a partir de 1916, otras estatuas, bustos, cabezas, rostros, monumentos y placas conmemorativas han sido autorizados. Algunos se han llevado a cabo, pero otros esperan la acción oficial para que sea una realidad su confección. La Asamblea Nacional ha aprobado hasta el presente 74 leyes en honra de nuestros hombres públicos desaparecidos, ordenando hacerles efigies. Y aunque un número apreciable está aguardando la oportunidad, ya casi no hay avenida, parque o jardín en Panamá, que no ostente un recuerdo plástico de algún personaje ilustre del pasado, nacional o extranjero.

La ciudad de Panamá ostenta hoy 16 monumentos, 30 estatuas, 47 bustos, 33 medallones en sus edificios públicos, 8 cabezas y 13 placas conmemorativas. Todavía ha y más de veinte estatuas, bustos y monumentos autorizados por leyes, que no se han ejecutado.

En Panamá, cabe anotar, se destaca una modalidad que no creemos sea práctica habitual en otras ciudades del mundo: la movilización de las estatuas del lugar de su primitiva instalación.

Hemos relatado anteriormente cómo los bustos del **General Tomás Herrera** y del ingeniero **Luciano N. Bonaparte Wise** fueron desplazados; el primero para ser trasladado de la Plaza de la Ca-

tedral al cementerio que lleva su nombre, del cual lo fue más tarde para llevarlo a la ciudad de Chitré, donde se encuentra en la actualidad; y el segundo fue bajado del Paseo de las Bóvedas a la Plaza de Francia en 1923. Allí mismo recibió un cambio de posición en 1955, cuando todos los bustos del grupo resultaron removidos y colocados en distinta posición.

El busto primitivo, de mármol, del **Conde De Lesseps**, que hacía parte del monumento a los zapadores franceses del Canal interoceánico, fue enviado a la ciudad de Colón y reemplazado aquí por otro de bronce.

La estatua del **Dr. Pablo Arosemena**, en el jardín de la Plaza de Francia fue cambiada de posición. Antes miraba al Palacio de Justicia y se la viró para que diera frente a la calle primera.

En la Plaza de Porras, para erigir el monumento de este estadista, se removió el que había de **Miguel de Cervantes Saavedra**, el cual fue trasladado a la Universidad y situado junto al edificio de Administración y Biblioteca de la misma.

El busto del **General Eloy Alfaro**, que también estaba en la Plaza de Porras, recibió nueva localización en la conjunción de la Avenida Ecuador con la Avenida Balboa.

Los bustos de **José Martí** y **Antonio Maceo**, en la misma

plaza, cambiaron la posición original al remodelarse ésta en 1948.

La estatua del **Dr. Alfred B. Herrick**, cuando fue demolido el Hospital Panamá, en cuya esquina con la Avenida Cuba estaba emplazada, fue pasada al otro lado de la Avenida, en la esquina del Ministerio de Salud.

El busto del **Dr. Carlos J. Finlay**, que se había colocado primitivamente frente al Laboratorio del Hospital Santo Tomás, se encuentra ahora frente a la Casa de los Médicos en los predios de la misma institución.

En la Universidad existe otro busto del mismo célebre médico cubano, erigido en el área de la Escuela de Medicina, y que ha cambiado de posición más de una vez.

El busto de **Don Manuel José Hurtado**, ingeniero y sobre todo educador, fue mudado, como lo hemos dicho, del Instituto Nacional a la Escuela que lleva su nombre en la calle 14 oeste, y de allí, en noviembre de 1969 a la Ave. de los Poetas, frente al Centro Escolar Amador Guerrero.

La estatua del **Cacique Urracá**, que estuvo en el parque que antes tenía su nombre y que hoy se llama Parque Ricardo Miró, fue llevada para Santiago de Veraguas e instalada en sus jardines frente a la fachada de la Escuela Normal Dr. Juan Demóstenes Arosemena.

El busto de **Don Melchor Lasso de la Vega** cambió de localización al cambiarse la Escuela de Artes y Oficios desde la calle 12 oeste a Curundú.

Igual ocurrió con el busto del **Dr. Mateo Iturralde** que pertenece al mismo colegio.

El busto de la poetisa **Ameilia Denis de Icaza** fue asimismo trasladado al cambiarse la Escuela Profesional Isabel Herrera de Obaldía, del Barrio de La Exposición al Barrio de Paitilla.

La estatua de **Don Samuel Lewis**, emplazada en la curva de la calle del Cincuentenario de Panamá la Vieja, fue removida para el jardín que hay junto a la ruina de la Catedral.

Las estatuas de **San Juan Bautista de La Salle** y **Santa Juana de Arco**, existentes anteriormente en el primitivo Colegio de La Salle del Barrio de San Felipe, han sido reinstaladas en el predio del nuevo plantel en el Barrio de El Cangrejo.

Por último, la efigie del ingeniero francés **León Bover**, fallecido en Panamá en 1886, que estuvo colocada en una hornacina de las Bóvedas, en 1955 se la bajó de allí para colocarla sobre un pedestal junto al grupo de ingenieros que rodean el busto del Conde de Lesseps.

Por todos estos cambios de bustos y estatuas, podemos llamar con propiedad a nuestra histórica urbe "LA CIUDAD DE LAS ESTATUAS PERGRINAS".

Síntesis *de los sucesos del Coto*

Es un hecho, por demás sabido, y que no es inoportuno repetir, que el conflicto armado de 1921, en el mes de febrero para ser más precisos, tuvo su origen en el Fallo White. El Presidente de la República de Francia señor Emile Loubet, a quien había sido sometido en arbitraje la disputa de límites de Panamá y Costa Rica, había procedido a la demarcación de la frontera tanto en el sector Atlántico como en el Pacífico. Costa Rica desconoció el Laudo manteniéndose entre los dos países litigantes el statu quo en los territorios ocupados. La historia y los antecedentes de este litigio se encuentran nomenclorizados en el Libro Rojo, y desde luego es un viejo pleito de límites que transcurrió en varias etapas desde los tiempos que Panamá formaba parte de Colombia. Luego de varios Convenios, Guardia-Pacheco y Anderson-Porrás, sin llegarse a soluciones concluyentes del litigio fronterizo, los dos países acepta-

ron someter el caso o sea la controversia al Chief Justice de los Estados Unidos, señor White, quien extralimitándose en los poderes conferidos, procedió a hacer una nueva demarcación que la Asamblea Nacional de Panamá y el Poder Ejecutivo rechazaron de plano por haberse apartado totalmente de la misión encomendada al señor White, favoreciendo a Costa Rica en perjuicio de los legítimos intereses territoriales y soberanos de Panamá.

El rechazo del Fallo White por la Asamblea Nacional ocurría el 21 de octubre de 1914 con el primer punto de su declaración: "1.—Declarar, como declara, inaceptable el fallo dictado por el H. Arbitro nombrado para decidir cuál es la frontera entre Panamá y Costa Rica de acuerdo con el Laudo Loubet". Intervinieron en los debates de la sesión memorable los doctores Carlos A. Mendoza y Ramón M. Valdés, que dife-

rían en algunas cuestiones del Proyecto de Resolución.

II

Costa Rica invade el territorio nacional el 21 de febrero de 1921. El corregidor de Coto, Manuel S. Pinzón informa al Gobernador de la Provincia de Chiriquí, don Nicolás Delgado J. sobre la invasión. El propio Coronel Héctor Zúñiga Mora, jefe de las fuerzas invasoras costarricense le comunica al mismo Gobernador Delgado sobre la ocupación de Coto ordenada por el gobierno de Don Julio Acosta.

El Presidente de la República, doctor Belisario Porras, alarmado por las noticias recibidas convoca a sus Secretarios a una reunión urgente.

Luego de informar sobre los sucesos que ocurrían en la frontera oeste, o sea en la región fronteriza, de acuerdo con los asistentes, toma las medidas necesarias para repeler a los invasores, nombrándose al general Manuel Quintero Villarreal, veterano de la guerra de los Mil Días, Jefe de la expedición. Asistieron a la reunión efectuada en el Palacio de la Marina, en la tarde del día 22 de febrero, los señores Narciso Garay, Secretario de Relaciones Exteriores; Eusebio A. Morales, Secretario de Hacienda y Tesoro; Jeotha B. Duncan, Secretario de Instrucción Pública; Manuel Quintero V., Secretario de Fomento y Obras

Públicas. Actuó de Secretario del Consejo, don Raúl J. Calvo. A la reunión fue invitado don Próspero Pinel, Presidente de la Cía. Navegación Nacional.

III

Después de varias gestiones para conseguir el combustible con el señor McGuines, Gerente de la Cervecería Balboa, se habilitó al vapor "Veraguas" de carbón para emprender viaje con la primera expedición compuesta de miembros de la fuerza pública que se dirigió a Chiriquí. Se supo por las noticias que procedían de aquella provincia que las fuerzas invasoras sumaban un número mayor de 200 hombres y que continuaban llegando otros grupos armados. Al día siguiente 24 otros miembros de la policía y algunos voluntarios, embarcaron en el vapor "David" para reforzar los primeros contingentes. Mientras tanto en toda la ciudad de Panamá la agitación cundía en los sectores populares y el pueblo se movilizó en estallidos demostrativos de su patriotismo.

Por Decreto No. 49 de 26 de febrero de 1921, el Presidente de la República, doctor Belisario Porras, con la firma de sus Secretarios de Estado declaró turbado el orden público en todo el territorio nacional y suspendidos, por consiguiente, los derechos individuales a que se refería el artículo 47 de la Constitución Nacional, y por el artículo se-

gundo del mismo Decreto, se llamaba al servicio militar a todos los panameños desde los 18 hasta 40 años de edad, convirtiéndose al Cuerpo de Policía Nacional en un cuerpo militar.

IV

Habla Domingo H. Turner en nombre del pueblo. Fueron sus palabras: "Esta manifestación, señor Presidente, viene a demostrarnos el alto sentimiento patriótico del pueblo panameño. Todos estamos enterados de la verdad por las declaraciones hechas hoy por el Cónsul de Costa Rica en esta ciudad. Por consiguiente, es el momento de que digáis al país vuestros propósitos en esta emergencia y de que probéis vuestro patriotismo. Si procedéis como patriota, podréis rodearos de un nimbo de gloria; de lo contrario, os cubriréis de las sombras más tenebrosas del oprobio".

El doctor Porras, vivamente emocionado y contrariado, pronunció las siguientes frases:

"Es realmente doloroso, muy doloroso que en los momentos más tristes de mi vida, en los momentos de crisis para mi patria, se pongan en duda mis intenciones y mi amor al país. No he salido todavía del asombro del ataque inesperado cuando vengo a experimentar otro asombro, el que me produce la duda de algunos, en estos momentos acerca de lo

que he sido toda la vida y lo que he de ser ahora cuando he de poner a prueba mi patriotismo. Señores: Realmente estoy todavía bajo el más profundo de los asombros, pues no hace todavía tres meses que un distinguido diplomático de la República vecina llegó en representación de ese país para hacernos las más expresivas manifestaciones de amistad y de fraternidad, y de la confianza en que debíamos vivir por el afecto que decían profesarnos; y he aquí que cuando vivíamos más tranquilos, en brazos de la confianza misma, como en la sombra de la noche ese mismo país nos esgrime con las armas en el corazón. Señores: A pesar de ese asombro que confunde mi alma y a pesar de encontrarnos desarmados desde hace algunos años, debido a nuestras pasiones y a nuestras luchas de partidos, el Gobierno ha tomado las medidas que están a nuestro alcance para hacer frente a la invasión. Señores: Esta es la hora en que nuestras fuerzas se acercan al enemigo y este es el momento, señores, en que debemos atemperar nuestro entusiasmo, porque los instantes actuales sean decisivos y el momento no es para hablar sino para obrar. Señores: Estamos en el caso de recordar el pensamiento del poeta: "Patria! por tí sacrificarse debe salud y vida y bienes, padre y madre, esposa e hijos, amor y honor, y cuanto Dios en su bondad nos dió". Señores a nombre de mi

Gobierno acepto la manifestación de adhesión y los ofrecimientos que hacéis de prestar vuestro contingente en este conflicto. Desde mañana deben ir todos los ciudadanos a inscribirse en la alcaldía”.

V

Abordo del vapor “David”, como hemos dicho, siguió hacia el lugar del conflicto la segunda expedición al mando del Inspector Alberto Land y el Cuerpo de la Cruz Roja, a cuyo frente iba el doctor Aurelio Dutari. Se crea por el Decreto No. 50 de 26 de febrero de 1921, la Intendencia Militar y se designa como Intendente General, al Coronel Rafael Neira A. El Presidente Porras lanza una Proclama a la Nación. La juventud panameña arde de entusiasmo y todos los ciudadanos en aptitud física y en la edad requerida, invaden la alcaldía solicitando su inscripción. Era tal el desbordamiento patriótico que no es posible, a lo largo de más de cuarenta años reseñar aquel momento angustioso que vivía la República. Allí en Chiriquí estaban Tomás Armuelles, Laureano Gasca, Solís, Grimaldo, Justiniano Mejía, y otros valientes listos para entrar en acción tan pronto el general Quintero impartiera las órdenes. Se construyen trochas, se distribuyen postas y espías, se preparan y organizan las avanzadas, el cuerpo de la Cruz Roja toma sus providencias para atender a los muertos y

heridos. El conflicto, provocado por el gobierno de Don Julio Acosta, se vislumbra con su trágica perspectiva.

Otras de las medidas tomadas por el Presidente Porras están consignadas en el Decreto No. 51 de 26 de febrero de 1921, cuyo artículo único decreta: “Comisiónese al Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, señor General Manuel Quintero V., para que con el Cuerpo de Policía Nacional y los **voluntarios** que han ofrecido sus servicios al Poder Ejecutivo, organice en la Provincia de Chiriquí una División del Ejército de la República, y nómbrasele Jefe de dicha División”.

VI

Las fuerzas panameñas recuperan a Coto el día 27 de febrero, hecho efectuado en la mañana de ese día por un escuadrón de caballería al mando del Coronel Laureano Gasca y de cien hombres de la Policía Nacional al mando de los Capitanes Armuelles, Solís, Grimaldo, Antonio Alvarado y Teniente Mejía. Fue tomada a los invasores la gasolinera “Sultana” luego de un recio combate en las márgenes del río Coto, participando activamente Gasca, Grimaldo, Mayor Franceschi, y Tenientes Benítez y Mejía, Capitán Salvador Gómez y el Alférez Aurelio Serracín, el Teniente francés Villar, inválido de la primera guerra europea, y los Subtenientes Joa-

quín Amaya, Luna y Jiménez de la Policía Nacional, y los voluntarios Domitilo Araúz, Capitán Natividad Quintero y el Corregidor Manuel Pinzón.

Con la ocupación de Coto por las fuerzas panameñas quedaron prisioneros el Coronel Héctor Zúñiga Mora, Jefe de la expedición de Costa Rica, su oficialidad y más de cien hombres de tropa. En los días subsiguientes se registraron dos combates, sufriendo en esas acciones de armas los invasores más de treinta bajas y numerosos heridos, además le fueron capturadas las lanchas "La Sultana", "La Estrella" y "La Esperanza", más de 200 fusiles de repetición, ametralladoras, banderas, cornetas, revólveres, que en gesto de confraternidad y armonía le fueron devueltas al Gobierno de Costa Rica, muchos años después del conflicto, en virtud del sentimiento americanista que inspira al pueblo panameño.

VII

Los voluntarios, grupo de panameños, jóvenes y hombres maduros, constituyeron la reserva y muchos se dirigieron a Chiriquí y a Bocas del Toro para reforzar los contingentes de la Policía Nacional, permaneciendo en esa región por espacio de dos meses, viviendo días de vicisitudes, prestando sus servicios, preparando a los reclutas y listos para proseguir la campaña que no finalizó sino hasta el regreso de todas las tropas

lo que ocurrió a fines del mes de abril de 1921. Los que fueron a Chiriquí y a Bocas del Toro lo hicieron animados del más cálido y puro fervor patriótico y su permanencia en esos lugares reflejaba su disposición de entrar en campaña.

Fueron voluntarios de la capital que se enrolaron en los distintos batallones henchidos del mayor entusiasmo, resueltos a afrontar los peligros de la guerra y sufrir sus consecuencias. Esos voluntarios son dignos de admiración y respeto. Su solo impulso patriótico, su temeridad y arrojo, su ardor en esos instantes inquietantes para el país, merece justa apreciación.

Al regreso de los expedicionarios a la capital, procedentes de David, donde permanecieron durante dos meses, en la espera de nuevas invasiones al territorio nacional, el general Quintero dijo estas palabras en su discurso agradeciendo el grandioso recibimiento que se le hizo a las tropas que retornaban de David. **"No faltarán críticos que se empeñen en rebajar los méritos que tiene para el país esta campaña, pero por poco que reflexionen, despojándose de prejuicios y miras personales, comprenderán que si otra hubiera sido la actitud del doctor Belisario Porras, y otra la actitud mía y la de mis tropas, hoy estarían sumidos en duelo muchos hogares panameños con la desapa-**

rición de esposos, hermanos e hijos heridos de muerte por las balas costarricenses”.

VIII

El Presidente Porras en su discurso se expresó así: “Os esperábamos con ansiedad para veros, antojándonosos que habíais crecido gigante. Os esperábamos para expresaros nuestro reconocimiento, para festejaros y para bendeciros por haber salvado nuestro honor, nuestra integridad y nuestra independencia y por haber colocado en alto, muy en alto, la causa de nuestra nacionalidad.

Dichosos somos al veros llegar al fin a vuestros hogares, después de tantas inquietudes, fatigas y peligros sin haber perdido un solo hombre, coronados con el laurel de la victoria”. “Y ahora, soldados y oficiales de la Defensa Nacional, recibid la ovación que la admiración, el amor y la gratitud del Gobierno y de vuestros conciudadanos os han preparado”.

IX

Todavía no se ha escrito la historia completa de aquella deslumbrante jornada de 1921 ni se ha ameritado en la forma generosa y patriótica la actitud digna de los viejos expedicionarios. Sin embargo, fueron muchas y serias las vicisitudes por las que pasaron. Aquellos fueron días pesados en que se ponía a prueba

el coraje y la decisión de los panameños. Fue el primer conflicto armado y el único hasta ahora que embargó a la República. Y fueron la fuerza pública y los voluntarios, unidos en un alto sentimiento cívico los que tomaron las armas para defender la estabilidad de la República y su soberanía amenazada en aquella ocasión.

No han faltado, como hemos dicho en algunas ocasiones, espíritus mezquinos que han pretendido y siguen pretendiendo restarle su gran importancia histórica a ese episodio de nuestra existencia republicana. Pero la historia de los sucesos de Coto y Bocas del Toro está felizmente acogida en las páginas de los diarios de la época y en el Libro Rojo editado por el Gobierno del doctor Belisario Porras que es la mejor fuente para hugar en la entraña de esa memorable jornada de 1921.

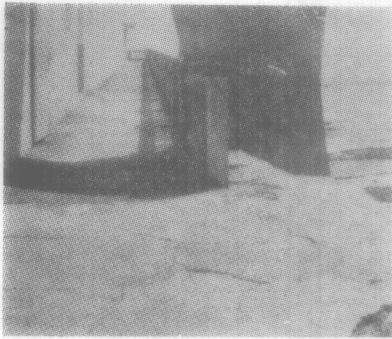
El Batallón Panamá No. 1 compuesto totalmete por voluntarios, bajo las órdenes del Coronel Domitilo Cabeza, el Batallón “Patria” que comandaba el Mayor Alfredo Alemán, los voluntarios de Chiriquí y la Policía Nacional que llevó el peso de los tres combates registrados en las márgenes del río Coto, y los voluntarios que se preparaban en la capital para marchar a los lugares del conflicto, así como los integrantes de la Cruz Roja, son todos merecedores a la gratitud nacional y

así, en frases maravillosas, sentidas y patrióticas, henchidas de emoción, tanto el general Manuel Quintero Villarreal, como el doctor Belisario Porras, a la sazón Presidente de la República, lo pusieron de manifiesto, porque esos dos ilustres panameños que asumieron la responsabilidad de la defensa de la integridad nacional sí advirtieron los peligros que el país corría en aquellos días y, por

lo tanto, supieron apreciar la magnitud del conflicto.

Nosotros, que hacemos estos recuerdos, en la alborada de nuestra existencia, en los días felices y alegres de nuestra juventud retozona, fuimos uno de esos voluntarios que integraron el Batallón Panamá. Estuvimos en Progreso donde se encontraba el General Quintero con su Estado Mayor, listos para marchar a Coto.

EDICIONES PARTICIPACION



BENJAMIN RAMON



PARTICIPACION

Participación, es el título de unas ediciones panameñas en donde sólo los jóvenes tienen cabida. Iniciada en 1968, ha editado, hasta la actualidad, tres cuadernos de poesías, dos números de una revista, y se prepara a celebrar la Primera Biental de Poesía de Panamá, en enero de 1970. Cuenta a su favor con el entusiasmo de su editor, Roberto Fernández Iglesias, y el apoyo decidido de todos los jóvenes poetas —en actitud y en palabras— que ven en **Participa-**

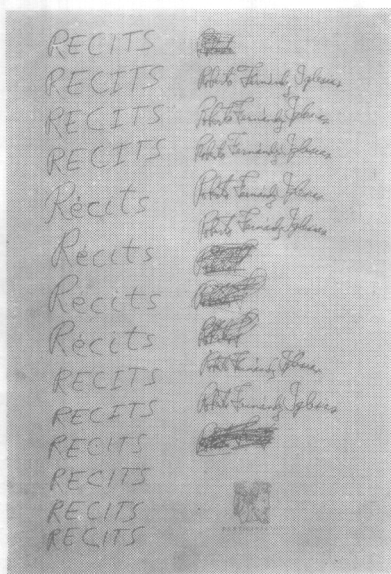
ción una de las pocas constantes literarias dentro de la cual dar salida a su manera de sentir. No tienen que recurrir a fuentes dominadas por figuras patriarcales o anquilosadas. Han de contar solamente con un libro. En adelante el camino es sólo de ellos y de nadie más.

Recits de Fernández Iglesias, Archipiélago de Arysteides Turpana y P.V. de Benjamín Ramón, son los títulos que hasta ahora dan la cara en nombre de estos jóvenes poetas, en Panamá. Desconocidos en la totalidad del continente no lo son menos dentro de México ni aun dentro de su propio país. Nadie es profeta en su tierra. Nadie lo es en América. Enviados una y otra vez a diferentes redacciones literarias apenas si figuran en la lista de libros y revistas recibidos" de algunas publicaciones. Menos lo hacen en las librerías. Los tres siguen en espera de una nota o de una reseña o de un comentario que, la gran mayoría de las veces, no supera la etapa de un metódico deseo para más adelante.

Recits recoge pequeñas prosas de Fernández Iglesias. Sumergidas en un tono bastante opaco recrean una serie de incidencias cotidianas que hostigan al autor demandando una salida. Se pasa del tono humorístico al emotivo y en algunos casos a la yuxtaposición de elementos que separadamente no brindan solución alguna. Así se refuerzan mutuamente y se definen. Fernández Iglesias a fuerza de identificarlos, queda preso en el intento. Oscila entre lo esmerado y el descuido. Entre lo poético y lo exterior. Entre lo progresivo y

la detención. **Recits**, en conjunto, es estructura una obra débil víctima de sus propias pretensiones. Intenta ligar demasiadas cosas y en su acción no ahonda en ninguna de ellas. La visual se desliza muy por encima. Su erotismo no va más allá de la enunciación y su poesía se contenta con unas imágenes leves apenas insinuadas. Ambos elementos, si bien en una primera instancia motivan un valor —como es el caso de Nudo— a la larga empujeñecen sus fuerzas, descubriendo regodeos que no debieron de existir, salvo la premisa de no ser dados a la luz. Pequeñas realidades disgregadas que dan una sensación de vacío y de carencia de un sentido que las define plenamente: he ahí el saldo total de esta obra que si bien va más allá que otros cultivadores del estilo dentro de la literatura panameña —Moravia Ochoa López: Yescas— no llega a la dimensión de otros —Bertalicia Peralta: Largo in crescendo— y menos aún se coloca dentro de la órbita de ejemplos más trascendentes localizables en la obra, por ejemplo, de Juan José Arreola. Todo lo cual anota hacia la medianía y la sinrazón del ser. Solamente se connotan influencias y lecturas. Un juego con la palabra y con su intención. **Recits**, entre ambas constantes, no puede ser algo más que esa misma posición.

Archipiélago de Turpana es un poema limpio. Trabajado. Hay en él un sentido de poesía, perpendicular. La tonalidad no es plena dado que se incide en lugares comunes. Cuenta a su favor, sin embargo, con cierta frescura y cierto trabajo de adjetivación y cierto sonido semántico que a ratos da un tono altamente satisfactorio. Los recuerdos de Turpana y de su niñez en el poblado de sus ancestros. Su descubrimiento, paulatino, de todas las exterioridades. La salida de las mismas. El paso de este microcosmos a un universo ya no local sino nacional. La conciencia de que igual que en el origen allí también se mantie-



ne la soledad. Este es el material. Este es el relato de Turpana. Convergen ciertos acentos de poetas anteriores — por ejemplo el José Franco de Panamá Defendida o bien el Ricardo J. Bermúdez de Cuando la isla era doncella — sin embargo, el uso de los mismos no evidencia más que el sentido ante la palabra. Suyo es el acento al cortar la idea o al dejarla a medias. Archipiélago desenvaina esos crepúsculos de verano, esos árboles plantados desde niño, que poco a poco se apartan de la inmediata dimensión del adulto dejando tras de sí un sabor de desilusión. Todo esto lo reagrupa Turpana dentro de la realidad del país, siguiendo de cerca la presencia de un César Vallejo totalmente desarraigado.

La diagramación de P.V. de Benjamín Ramón es el aliciente fundamental del libro. Va desde los cartones de Charlie Brown, las portadas de revistas, caricaturas, repetición de palabras y otros trucos tipográficos más. La posición —¿iconoclasta? ¿vanguardista?— del autor parece ser el descubrimiento de que la ironía y el desparpajo son las fuentes de enfrentamiento ante la obra. Que no tomar nada en serio implica tomarlo todo a cuestas. Que decir: "Dices te quiero como quien dice dame agua", veinte veces implica hacer un poema o un coraje al lector. Que hay que dolerse en demasía con las cosas para escribir sobre ellas sin que nadie se de por aludido. Estas son las señales que privan en el libro y que tienden a apagar la desilusión ante la vida, la inseguridad ante la vida, el temor ante la vida, que son realmente las constantes que se atisban en el fondo del poemario.

El camino más cercano entre dos puntos es la línea recta. ¿Por qué no hacerla? ¿Por qué no intentar con oblicuas? ¿Por qué, con paralelas? ¿Por qué intentarlo a escondidas? Entonces ¿qué posición adquiere la obra? El desparpajo es solución en tanto que implica tomar

conciencia ante un estado de cosas. Ha de ser consciente de sí mismo. El caos no se forma allí donde se escribe la palabra dentro de la cual lo señalamos. Ello es lo más fácil. Lo difícil es sacarlo de nosotros y hacer que el lector lo sienta cerca suyo, rondando a sus espaldas, dándole náuseas allí agazapado, en espera. De lo contrario se tiene la pose. El querer hacer esto o aquello porque otro lo hizo y por qué no yo. El recordar, como es el caso de Ramón, un poema con fragmentos aislados de la lectura de Cortázar. El pretender que la gente lo entienda así — ¿habrá alguien que sepa de memoria Rayuela o La vuelta al día en ochenta mundos? — y al no poder hacerlo proclamar la innata ambigüedad de los lectores.

P.V. no se enfrenta al fenómeno de definición dentro del que, necesariamente, ha de relacionarse el auténtico sentido de la poesía. Subordina, por el contrario, todos los elementos de iracundia del propio autor ante sus propias circunstancias que en ningún momento trasciende de lo individual a lo general.

El lector se enfrenta a una serie de digitales en donde se alcanzan algunos rastros del hombre que escribe el libro. A manera de borrones. De copias imperfectas. De apuntes. Queda en el aire el sentido de opresión, la enajenación mutua del hombre y del medio, la importancia de saberlo y no poder hacer nada que desvíe las consecuencias, P.V. se queda en la superficie. Allí araña una vez y otra vez y otra vez.

Estos son los tres libros de Participación. Ojalá y continúe la edición de esta nueva poesía panameña. Ojalá y se motive la lectura. Al menos eso esperan los jóvenes autores editados y los por venir. Que se les lea. Que se les trate de entender. Que se les siga o abandone después de conocer. Nunca la falta de atención.

Agustín Del Rosario

ANDRES BOULTON FIGUERA DE MELLO: Venezolano, estuvo invitado en Panamá como Jurado del Concurso de la I Bienal de Poesía. Director de la revista HAOMA. Autor de varios libros, el más importante es "El Orgasmo de Dios" que causó un gran revuelo en Caracas con su aparición. De ese libro publicamos algunos fragmentos.



LEOPOLDO AYALA: Mexicano. Jurado del Concurso de la I Bienal de Poesía. Director de la Galería Edward Munch. Nombre importante en la poesía mexicana actual, es autor de "El domador", "El herrero del cuerpo" y además incluido en el tomo "Poesía Joven de México" de la editorial Siglo XXI.

LEOPOLDO AYALA

EL HOMBRE DEL OSO

Ahora estoy hablando
pasando interminablemente alrededor de mi;
me deslizo en las calles
y en tus manos.
Fue cierto alguna vez en la hora que me duele deveras.

No aparto su cuello, ni mi casa vacía,
ni sus dedos llenos de agua, ni sus orejas ávidas.

En la pared tenía un cuadro:
a lo mejor era un fantasma que obedecía su ausencia
o enrejada
o abeja manchega que no conozco.

El 7 de marzo creció profunda y varia,
mi rostro sitiado se eforzaba en la misma estatua:
allí comenzó a desteñirse mi voz,
como la trenza de aquella muchacha
que celebraba su natalicio de abandono.



Urdidos la hora y el árbol más alto
y la entrada sin puerta y el silencio aterrado
y los dedos delgados y calientes,
como sopletes deslumbrando la retina,
llegué baldío y primer huésped.

Con tanto caminar es ancho el cuerpo
y cada paso es una madrugada.

Mi trabajo no es seguro si he de lavar su cuerpo;
y me miraste
y tus ojos dieron a los hombres
un sentido más alejado de la tierra.

Es en vano preguntar
porque a veces somos como un huésped en el mundo
y tenemos las manos llenas de vapor y aliento
y atamos los labios, las piedras, los pasos,
a la ternura con puntas amarillas;
mientras el brazo desciende en la tierra
y empujamos el humo para perdonar el pasado.

Logramos con un dedo hacer caer los antifaces
y palpar el pecho
y recordar que este día es para tí.
y para todos.

Tan lejos ella y yo.

Esta multitud irá sabiendo lentamente muchas cosas;
la conduce al deseo que espera en las esquinas
y levanta las ruedas de la despedida en las estaciones,
mientras olvidan
y mientras ignoran a la vida
a mí me duele todo.

A las seis me iba terriblemente,
después,
hacia otra parte.

La puerta del vacío quedó abierta entre sus piernas.

Un desconocido azotó su pandero
y pobreza y rodillas y caras y ojos que miraban alelados
y un incendio de derrota y vecindario
y un grito de lástima se quedaron para siempre.

Entró el oso con él y su falta dió las ocho,
(estaba como serpiente)
Los niños gesticulaban el tiempo
y lo desgastaban con hálito invisible
(y nada más).

Quedó tendido el oso como un cigarrillo ardiendo en el suelo,

Como un golpe que empezaba a reír.

Más lúcido, más voluminoso, más cierto.

Porque no somos cuando ponemos el alma en tortura
ni cuando imitamos lo monstruoso
sino cuando admiramos el dolor
y apareamos lo que no queríamos ser.
Como si lo hubieran mandado a uno en signo de reconciliación.

Los hombres se ponen difíciles,
le cortan un brazo a su mujer señalando el camino:
en los mercados las ancianas compran todos los desconsueltos;

pero la caja de música en la esquina,
en cualquier esquina,
nunca se sabe dónde el hombre del oso trabaja;
poco a poco se abre el ojal de la sonrisa
—subterráneo vago de pálidas figuras—,
busca en los recuerdos la emoción más desoladora
y nos decidimos a vivir o a morir.

El hombre del oso brinca en el vientre de las calles
y se remanga el olor de juego y cansancio
y sudor alcohólico.
(Sólo puedo mudarme
no quiero decir adiós a muchas cosas).

Mi mujer y mi hijo que aún no nace
humedecen sus labios
y señalan el juego con remordimiento de estar vivos.

Al hombre del oso le gusta ver cómo el viento
desata la humedad de la tierra
cuando canta,
y saluda al gentío que no conoce
y a cada bailotazo le arranca alegría de bocacalle.

Nadie puede decir que se venda su costumbre
y no acompañe boca desdentada y zapatos
y calderas de aceite
a las estrellas,
como si se quitara el saco
y rodeara tantas horas de asfixia.

Porque la risa la esconde la gente
en amores sonámbulos, en palabras de amante,
en secretos de muerte y delgadas arterias;
y esto que conoce de su llanto
es lo mismo que conoce de su vida,
sin pensar que está herida de todos
y es trágico no tener ya partes dónde dormir, donde sea,

porque no da sueño,
y es trágico abandonarse al canto que nos sigue los pasos
al borde de los muslos,
porque morir es casi descubrir las manos
y los abismos de la aurora.

Aquí en mi barrio
la dicha se deshace como un domingo,
una fiesta,

una cabeza inmóvil
o el orgullo no vencido a la pobreza.

Tú y yo estamos tan lejos, separados.
Yo le dije.
(Y no puedo mudarme
y digo adiós a tantas cosas.)

Pensar que estoy vivo, de mañana,
harina y desertor y guerrero sacro de tus hombros
raído de ternura ante el hombre del oso,
irguiendo la desdicha de su enfermedad alerta y sensitiva.

Le digo en su oreja que el amor cabe en sus brazos
y pregunta mi nombre y no lo tengo.

La mañana está incluida y no puedo verle el fin.

Yo los recuerdo bien, a cada instante.

andrés boulton figueira de mello

La Gran Sabana. Caminando una tarde más o menos por las avenidas de Karakas Natasha y yo descubrimos la zampoña y el jazmín de una bella estampa que jamás se perderá en nuestra memoria japonesa. Era algo anacrónico. Mi mujercita quería comprarse unos zapatos y después de recorrer inútilmente las calles nos paramos en frente de una pequeña tienda. Un muchachito avispao se abalanzó como Tamerlán sobre nosotros e insistió con alacridad porque le compráramos unos zapatos. ¡Inmediatamente nos dimos cuenta que, aunque el niño era huesudito y algo cansadito, se desenvolvía con increíble rapidez estomakal! ¡Me decir este tipo debe bombear sangre judía! Y así fue. El carajito no debía tener más de 8 años, pero ya parecía 30 grados y con una refinación comercial bien cátedra. Se las sabía todas: cuándo agarrar desarmado al cliente, cuándo callarse, cuándo dar una palmadita, cuándo acariciar el zapato en cuestión, cuándo exagerar el precio o bajarlo hipócritamente, cuándo negar o romperse un dedo, cuándo mentir a su papá o a su mamá, etc. ¡Diploma de honor!

Para amar, ser poeta musical. Lo elevado como lo bajo. El cantante, el objeto y la entonación serán perfectas y armoniosas. El ruido, el tono, el significado, la palabra sobre una alfombra mágica que se pierde en los espacios imaginarios — música, música. ¡Oh, más música! ¡Y Sublime Y Vulgar Y Energía Y Misterio Y Tinieblas E Incandescencia! El color potente y vivo; fulgurante como cráter; salado y vibrante como brisa marina; profundo como mar.

El artista verdadero tiene similitud con el Gregorio Samsa de Kafka. Ese monstruo que lentamente se ve apartado de la sociedad para refugiarse solo y triste en la bestialidad del Antártiko es simbólico para nosotros que somos ostratizados de nuestras casas. Un padre que pronto l'olvida y lo desprecia, una mamá estúpida, una hermana al comienzo sensible mas al final inconsiderada y débil. Un pobre monstruo que vive patéticos complejos de culpabilidad y persecución, tratando de mejorar su extraña situación, pero castigado sin misericordia. ¡El que quería mostrarse dulce y generoso y que también podía comprender su súbita metamorfosis! ¡Todos, todos, nos convertimos a la larga en miserables monstruos! Y cómo me acuerdo de aquella noche cuando Gregorio oyó a su hermano tokar el violín... La música que jamás quita el alma del poeta o de la mujer barbúa le devolvió la vida con poderío magnífico. Por unos instantes Gregorio olvidó su soledad. ¡Pero qué! ¡Al rato, bam! Vienen los gritos, las injurias, las maldicciones de forasteros y PARIENTES ¡y Gregorio tiene qu'esconderse de nuevo! Una vida sin sentido, dolores sin salvaciones, amores sin recibimientos. Al final, una dramática muerte que sólo es acogida con suspiros abominables de alivio.

¡O, sesos infantiles, sed mi estandarte!
Ayudadme a ser fuerte, siempre fuerte.
Ven, mi querido Baudelaire, sé mi hermano
querido.

Ven, mi dulce y salvaje querida,
Tú quien bebes mi carne torturada.
¡O, ternura, hechizo! O, inmensa voluptuosidad!
Sagrada mujer, me cubrirás ahora
Que la noche y sus neones relumbran
nostálgicamente.
La mar de la vida, la tierra del limbo tropical,

Habitará mis huesos calcinados y lamentará los
gusanos.
Muy verdadera madre, pariendo mis suspiros,
nada
¡Y búscame aquí donde te espera mi lecho!
Madre de mis tormentos, acobija este calor...

Bella mano que creó el Señor,
Deslízate entre mis escombros y mis arterias;
Rombéalas con tus alientos felinos y llénalos
De almizcle, de carbón, de lila y de sangre.
¡Hopla rápido! ¡Abre tus brazos finos para
matarte!
¡Matarte, ay! Mi amor, y allí, sí,
Adorarte, cogerte y comer tu seno...

Vamos, dime, ¿me ayudarás a ser libre.
Evitar las tempestades, las tormentas, los
aguaceros,
los vampiros, todos esos crustáceos?
O sí, yo sé que estos anhelos
No se derretirán en insípidas lágrimas.

enriquez chuez

LA MECEDORA

Los perros ladraban en el barrio cuando yo era niño. Eran perros flacos y sucios que vagaban por la calle y los zaguanes. Se metían de cabeza en los tinacos y flojos, como mendigos, echaban a huir con el rabo entre las piernas cuando algún rapazuelo los amagaba con un palo. Así eran los perros del barrio cuando yo era niño: flacos y sucios: Eran los tiempos en que teníamos la mirada con la costumbre de ver al viejo jamaicano en la mecedora que estaba en el balcón y que él usaba cuando atardecía, cuando el crepúsculo echaba su baldada de colores sucios sobre las casas viejas de madera.

Allí había estado siempre para todos nosotros y para que nuestros ojos la miraran. Por la calle pasaban las chivas y los busitos y de las cantinas salían los borrachos y las guarachas que llenaban la vida de nosotros. Sí, así éramos en el barrio, metidos en un mundo cerrado con nuestras maneras y sus repeticiones de existencia que se alargaban y sin darse cuenta se pendían con los ganchos de la mirada a la mecedora donde el viejo jamaicano aguardaba el anochecer.

Yo llegué a pensar, en ese cuadrilátero de paredes de pinotea vieja y apollada donde crecía descalzo, que el vivir era como esos recreos de escuela, sin juegos, en donde el hambre nos empujaba para ir mirando en qué lugar robarnos algo de comer. Todos éramos la misma carne vulgar entre los callejones donde jugaban al bandido y al vaquero los niños que tiraban su raquítica desnudez al aire. Y las bocas violentas iban preparando el pecado en la piel de los adolescentes que ya empezaban a meterse en la vida como en unos pantalones rotos y pesados. Y de pronto, una mañana, sin darse cuenta, ya tenían el áspero oficio de hombres y se tiraban al tiempo sin moverse del barrio que los tenía amarrados como una maldición.

A veces me ponía los zapatos viejos que el abuelo dejó cuando se metió la muerte en el cuerpo flaco, puro pellejo, y caminaba por las mismas aceras en donde todos iban hacia el hombre que fumaba, andaba con putas y bebía ron en las cantinas que le daban la música de guarachas al barrio. Mientras, el viejo jamaicano aspiraba un poco del atardecer y haciendo en la garganta un sonido que ya todos teníamos en la memoria, arrojaba el gargajo amarillo y espeso sobre la calle sucia, llena de baches por donde pasaban las chivas como sobre un mar erizados de olas negras.

Entonces, invariablemente, tenía que aparecer miss Caroline con su persona. Primero sus manos negras apartaban la cortina de encajes rosados que adornaba la puerta del cuarto y detrás de ellas aparecía su cuerpo voluminoso cargado de redondeces irrumpiendo en la tarde de la calle que tenía sus mismas gentes paradas en los mismos lugares (se recostaban sobre los postes gastados y ahí se quedaban hasta que sentían morir y luego los hijos los reemplazaban hasta que vinieran los nietos. Y los poetas nunca los cambiaban).

“Caroline, dos cosas solamente quiero en el mundo: tú y mi tierra lejana, mi Jamaica”. Y allí iba el balanceo de la mecedora donde no miraba a nadie. Luego tosía de nuevo y el gargajo hacía plas en la calle del barrio.

Miss Caroline pasaba a su lado; abría la rejilla que separaba el cuarto del balcón en donde los otros vecinos asomaban las caras a la calle; sus pasos estremecían el piso de madera y se encaminaba al retrete que estaba detrás de la casa vieja de madera. Después regresaba a su cuarto y me miraba con esos ojos saltones y amarillos que tenía en su cara gorda untada de grasa. Yo le sonreía agachando la cara con timidez porque así era yo cuando era niño.

Entonces, un día, el viejo como que se cansó y se dejó morir tranquilamente. Fue achurrando el cuerpo que tenía sentado sobre la mecedora en esa región del día donde estaba metido.

“Caroline, dos cosas solamente quiero en el mundo: tú y mi tierra lejana, mi Jamaica”.

Me acuerdo exactamente el día que murió porque yo jugaba dentro del retrete y miraba por el agujerito que hice con un clavo, el cuerpo de Lucía que se bañaba y que tenía esas tetas lindas y paradas como puntas de trompo. Cuando me empezaban a venir las cosquillas del juego oí los gritos de miss Caroline y me asusté. Me puse los pantalones y salí corriendo.

El cuerpo de miss Caroline se convulsionaba entre los brazos de las vecinas y lanzaba estridentes chillidos y sofocos que nosotros guardamos en la memoria para hablar de ella años después cuando murió. Me acuerdo que mi madre lloraba y me sacaron del cuarto porque a cada vaivén que hacía miss Caroline hacía atrás, hacía la cama, levantaba la falda y mostraba eso mismo que tenía Lucía cuando se bañaba, pero más abultado, como una pelota.

Después lo enterraron. Todos fueron detrás de la carroza fúnebre dejando al barrio y al momento que ya estaba descomponiéndose con la tarde. Las cantinas aguantaron un poco sus guarachas y los hombres hablaron del difunto, de lo bueno que había sido (si fue malo alguna vez, nadie se acordó). Algunas mujeres lloraron mientras que del balcón caían como piedras los gritos y gemidos de miss Caroline que decía adiós a su marido.

Pero antes habían sido unos días cortos con poco que decirnos. En los días pasaban y pasaban las gentes y el viejo jamaicano sacó la mecedora por vez primera. Era uno de esos muebles de estilo viejo con asentadera y respaldar de mimbre, con bordes redondos y curvos, vieja como él. La puso en el balcón al lado de la puerta de su cuarto y, mientras pasaban las chivas, se sentó a vivir para nosotros. Desde entonces ya nadie lo vio llegar, al anochecer, con su lonchera en la mano flaca y negra. Ya nadie lo vio con su caminar lento de perro cansino.

Después supimos que lo habían jubilado de su trabajo en la Zona del Canal y así se estableció definitivamente en la vida de todos nosotros, de cada uno de nosotros como un anteojito que nunca nos quitábamos. Luego vino el hábito de lo que su boca decía en el vaivén de la mecedora. Era lo que nos delataba su existencia que formaba parte de la nuestra en el barrio con su aburrido irse hasta el velorio de cada uno de nosotros.

“Caroline, dos cosas solamente quiero en el mundo: tú y mi tierra lejana, mi Jamaica”.

Todos sabíamos que miss Caroline lo amaba. Siempre ella llevaba ese amor en las manos y en los ojos. Una vez que mis padres reñían me puse a llorar y mi padre dijo: “Por eso ej que le tengo envidia a ar vecino: tiene una mujer que, como miss Caroline, lo quiere de verdá, lo atiende de verdá”. Yo no sabía eso, no lo sabía y corrí al balcón para quitárselo a miss Caroline, al viejo jamaicano y llevárselo a mis padres para que no hicieran tanto escándalo, para que no me hicieran llorar. Pero me quedé mirando al viejo que mecía su cuerpo mientras que

la silla hacía cras-cras, cras-cras. No sé lo que yo iba a hacer porque el ruido se metía por todo el aire, por todo el barrio y en la carne que me creció hasta que de pronto ya no lo escuchaba y no me importaba decirle nada porque ya se había muerto y yo tenía otra voz y unas ganas raras por las mujeres y miss Caroline me hizo señas desde la puerta del cuarto para que yo entrara.

Se lo dije a mi padre y no me creyó. Así había sido: miss Caroline me tomó la cosa con la que yo jugaba en el retrete y sus manos gordas y brillantes me sacaron el dolor con el poquito de sangre mientras decía "Amadeus, Amadeus". Yo tuve miedo. Por eso se lo dije a mi padre y mi padre no me creyó. Después, cuando se me olvidó el dolor y me acordé de lo que tenía miss Caroline bajo la falda y que me enseñaba cuando murió su marido, empecé a aguararla por el agujero del baño.

Sobre este cuerpo mío pasaron muchos, muchísimos días y este cuerpo con sus manos me los traje y los puse en la mecedora cuando miss Caroline me llamó de nuevo. Me habló para que dijera lo del viejo jamaicano, lo que él siempre decía. Yo no quería, me daba miedo. Entonces me dio un dólar y yo me dejé empujar hasta la cama y luego cerraba la puerta de ese cuarto que tenía el olor del viejo y como algo de su vida. Miss Caroline me besaba mientras decía: "Amadeus, Amadeus".

Yo no me acuerdo cómo me puse allí, quién me empujó, quieto, envuelto en la mirada de los ojos grandes y amarillos de miss Caroline. Yo entendí que había algo nuevo en mi vida cuando me gustó lo que miss Caroline hacía conmigo. Luego fue la agitación y el nerviosismo de la carne y el sudor y los misterios de su cuerpo que empezaron a caer bajo la cama, envueltos en el olor.

Ella cuidaba que los vecinos nunca me vieran entrar a su cuarto cuando ya estaba en su mirada y en la ansiedad de su cuerpo redondo.

Nunca metió la mecedora. Allí recibió sol, lluvia y tiempo. Allí permaneció más de tres años hasta que mi cuerpo se puso sobre ella y mi boca se negó a decir las palabras. Fue en ese lugar del tiempo cuando nos acostamos por primera vez mientras yo me daba cuenta de que el viejo estaba aún allí, en el olor. Fue cuando me levanté asustado de la cama. Ella me razgó la camisa y trató de retenerme arañándome el cuerpo y diciendo: "Amadeus, Amadeus".

En lo que era el barrio y su gente yo hacía algo más que moverme y jugar a la rayuela, buscar mangos en la Zona o

tirarles bagazos de naranjas a los viejos. Antes que miss Caroline lo supiera ya yo me había dado cuenta de que algo había quedado tras de mí. Algo como un vestido viejo que me hubiera quitado, como una piel que ya no me quedara.

Pero vino lo que tenía que suceder: los vecinos hablaron con palabras que decían de miss Caroline y de mí. Y así fue que al final de todo aquello mi padre me haló con brusquedad por un brazo mientras que mi madre, iracunda, corría al balcón y desde el rincón donde lloraba escuché las voces altas de mi madre y los débiles balbuceos de miss Caroline.

Así el barrio.

Mi padre me prohibió ir al balcón pero yo no dejaba de pensar en lo que miss Caroline tenía bajo la falda en ese cuarto lleno del olor del viejo.

Cuando estaba en la calle miraba hacia el balcón, hacia la mecedora quieta, integrada en las palabras caídas sobre ellas. Al ver a miss Caroline que salía del cuarto me escondía, con una cosa que me daba en la cara que se me ponía roja, entre los zaguanes.

Luego no me dí cuenta. Habían pasado meses y me olvidé de la zurra que me dio mi padre y no podía estar tranquilo aunque mirara a Lucía por el agujero del baño y me entregara al juego de mi cuerpo. Pensaba siempre en miss Caroline tendida en esa cama manchada del olor del viejo. El olor estaba en los pantalones que el difunto dejó sobre la silla desde el día que murió, estaba en la cama, allí en la misma sábana que arrojó sus últimos sudores, en la bacinilla cuya costra amarillenta señalaba el orine que dejó su cuerpo.

Cuando ya no aguanté fui al balcón y hablé con Miss Caroline que levantaba las manos y las alargaba hacia mí para que yo no fuera más allá de ellas, para que me detuviera al frente de lo que ella decía y que dividía ese blanco atardecer. Pero luego sus labios se alargaron y sonrió porque yo estaba sentado en la mecedora y arrojaba un gargajo verde sobre la baranda del balcón. La mecedora hacía cras-cras, cras-cras.

El viejo dijo: "Caroline, dos cosas solamente quiero en el mundo: tú y mi tierra lejana, mi Jamaica".

Yo no se cuándo lo dije. Me encontraba jugando a la rayuela con el Cholo y lo miré cuando se mecía.

Los vecinos mantenían el uso de ver con los ojos que nunca cambiaban, que heredaban los hijos y miss Caroline se acercó al viejo y me levanté de la mecedora. Los dos cuerpos entraron. El viejo estaba con su olor y me parecía que de un

momento a otro su boca diría las palabras. Miss Caroline aguardaba en la cama. Yo me acerqué y ella musitó levemente; con ternura: "Amadeus, Amadeus".

Miss Caroline me empezó a acariciar mirándome directamente a los ojos. Aquellos ojos saltones y amarillentos tomaban una expresión de un amor inmenso y dulce. Fue cuando me ví las manos negras y arrugadas y dejé que ella me abrazara con furia y desesperación.

"Amadeus, Amadeus" gritaba y empezó a llorar sobre mi hombro. Yo le acaricié el rostro grasiento y me hice más de ella, más de miss Caroline. Ella sonrió con beatitud y murmuró: "Amadeus".

Entonces yo le dije: "Caroline, dos cosas solamente quiero en el mundo: tú y mi tierra lejana, mi Jamaica".

Así, con el acento antillano que tenía el viejo.